



Revista Economía y Política

ISSN: 1390-7921

revista.economiaypolitica.ucuenca.edu.ec

Universidad de Cuenca

Ecuador

Méndez, Cecilia

TRABAJO Y GÉNERO: SECTORES LABORALES DE LAS MUJERES EN CUENCA

Revista Economía y Política, núm. 20, julio-diciembre, 2014

Universidad de Cuenca

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=571161908003>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

TRABAJO Y GÉNERO: SECTORES LABORALES DE LAS MUJERES EN CUENCA

WORK AND GENDER: LABOR SECTORS OF WOMEN IN CUENCA

Cecilia Méndez
Universidad de Cuenca
cecilia.mendez@ucuenca.edu.ec

INTRODUCCION

“La modernidad, el realismo y el progresismo parecen estar al lado de los defensores del “fin del trabajo”, de los partidarios de la renta mínima o del subsidio universal. Cada cual a su manera, el progreso tecnológico, la mundialización, la existencia de una masa de ciudadanos liberados del trabajo por el paro, la aspiración individual a la autonomía personal la voluntad de desarrollar las actividades al margen del mercado (políticas, asociativas, artísticas) todo milita a favor de la superación de la sociedad salarial....Pero por maquiavelismo las élites capitalistas continúan exigiendo a los desempleados que sigan buscando empleos que no existen”

Thomas Coutrot¹

El propósito de este trabajo de investigación es mostrar el desarrollo de las formas del trabajo, implementadas en nuestra realidad local a partir de la participación de las mujeres en la creación de diversas mercancías u objetos en los cuales se plasma el valor del trabajo humano, que aún en nuestro medio es en su mayor parte material, cruzado fuertemente por la revolución tecnológica que ha invadido al mundo de la globalización capitalista.

La investigación se llevó a cabo en la ciudad de Cuenca, espacio territorial que a lo largo de su formación histórica-social ha mostrado a una región móvil habitada desde tiempos inmemoriales por la cultura cañari, base de nuestra identidad profunda y de quienes heredamos las formas de sobrevivencia, solidaridad y creatividad que hoy siguen plasmándose en los habitantes de la región centro-sur, en especial las mujeres, por quienes los “*Señores del Sur*”, los cañaris, tuvieron predilección por ser mujeres de trabajo, mujeres de creación ilimitada.

¹ Sociólogo y economista francés Escuela de Altos Estudios de Ciencias Sociales de París. Autor de la obra “El empleo neo-liberal, nueva utopía capitalista” Galimar París 1998.

Género, Trabajo y Ciudadanía Social, son tres aspectos que están presentes en las “Condiciones del Trabajo de las Mujeres de Cuenca” muestran los sentidos y las formas en que en estos últimos años viene desarrollándose la actividad más importante de la condición humana, el acceso a la actividad creadora del trabajo que se registra a edades cada vez más tempranas y la presencia de las mujeres es aún más notoria, mientras más se precaricen las condiciones del trabajo, lo cual parece irremediable en la era de la globalización capitalista.

En este sentido, existen dos elementos del trabajo realizado por hombres y mujeres que deseo destacar: a) como generador de una masa trabajadora asalariada, informal e independiente de la organización sindical que le dio identidad de clase a la actividad de los trabajadores y trabajadoras del mundo capitalista; b) como pilar de la producción económica que aparte de garantizar acumulación de capital a los productores privados, es también parte importante en el desarrollo y modernización capitalista de la región centro-sur.

A partir de lo señalado la investigación realizada ha tenido en cuenta las dos preguntas centrales que animaron esta investigación:

1.- *¿De qué manera las mujeres se involucran en la práctica social del trabajo y, cuáles son los mecanismos, usos, comprensión y acceso a la Ciudadanía, en la ciudad de Cuenca y, cuáles serían las formas específicas de ampliación de la Democracia a partir de la comprensión de la Ciudadanía y el Trabajo, como el anclaje firme de la sociedad?*

2.- *¿Cuáles son las formas asumidas por el mundo del trabajo a partir del Mandato Constituyente de eliminación de la tercerización laboral, es posible hablar de una nueva época laboral que impulsa la integración y participación conjunta de los diferentes sectores sociales?*

De la investigación realizada en las dos preguntas formuladas, se observa que las mujeres sí se involucran en la práctica social del trabajo, que éste les permite subsistir en condiciones de sobrevivencia por su vinculación precaria, que no logran ser parte activa de la ciudadanía y las formas de ejercicio de la democracia que les son ajenas. La investigación muestra las nuevas formas de precarización e informalidad implementadas desde el Estado, como la externalización laboral, que es otra forma de flexibilización

laboral y que las coloca en una situación de sobrevivencia a pesar de la declaratoria de prohibición de la tercerización laboral, no es posible hablar de una nueva época laboral, porque para ello hace falta una mentalidad, una cultura social laboral basada en el reconocimiento de la necesidad, en una sociedad democrática, equitativa e inclusiva.

Las prácticas, usos, comprensión y accesos al trabajo y a la ciudadanía son ajenas a la experiencia cotidiana de las trabajadoras formales e informales de la ciudad de Cuenca. No existe en la conciencia, en la mentalidad de los trabajadores y sobre todo de las trabajadoras, una comprensión de la democracia más allá de la electoral. No hay una vinculación firme y fuerte a las virtudes de la ciudadanía, lo que las hace vulnerables a las formas de trabajo precarizadas que se han enraizado en Cuenca.

Las condiciones del trabajo en el sur del planeta²

El trabajo, como actividad que ha configurado el desarrollo de la humanidad, ha experimentado transformaciones profundas a lo largo de milenios. En cada tiempo histórico, ha demandado marcos conceptuales con los cuales entender y medir la dimensión de sus transformaciones y cómo éstas, han incidido de manera sustancial en la vida de la sociedad. Hombres y mujeres de todas las edades, de todas las etnias, de todas las clases, de todos los géneros se han visto tocados por esta actividad con tanta historia y humanidad.

El trabajo, como actividad humana que cambia la naturaleza en objetos transformados, se ha organizado en torno a sistemas productivos ligados intrínsecamente al desarrollo tecnológico y a sus formas de uso explicitadas en la técnica. Sin embargo su larga historia en sus orígenes lo vinculó a la comunidad, pues no se podía concebirlo como una actividad desarrollada de manera individual, al contrario, fue eminentemente comunitaria³. Situación que no impidió que diferenciara a los seres humanos por sus capacidades, destrezas, habilidades, convirtiéndose en la base de la división sexual del trabajo. Luego, al desarrollarse más las capacidades colectivas van surgiendo instrumentos de producción que requerían de ingenio y creación humana,

2 Trabajo realizado en el marco de la Investigación “Condiciones del Trabajo de las Mujeres en Cuenca 2008-2012” en la unidad investigativa del CESPLA. Investigación dirigida por Cecilia Méndez Mora, con la participación de Alexandra Sinchi Rivas, María Dolores Zambrano Naranjo, Johnny Centeno Monta y la colaboración de Lorena Escobar Pérez, docente de la Facultad de Jurisprudencia en la elaboración de los cuadros estadísticos.

surgiendo el campo tecnológico que ha sido desarrollado e implementado de acuerdo a cada etapa histórica del trabajo. Hecho que ahondo la separación de la humanidad en dominados y dominantes provocado por la propiedad privada.

Dicha división se hizo notoria al abandonar la sociedad humana el período de la barbarie y el salvajismo, exigidos por el crecimiento de la población originaria y las necesidades a ser satisfechas. Por la urgencia de aprender a usar los recursos de la naturaleza, la necesidad de sedenterizarse y de habitar otros espacios territoriales estos hombres y mujeres, de épocas remotas trabajaron se organizaron para generar los primeros frutos del trabajo humana que según Marx, jugó un papel central en el surgimiento del trabajo como actividad conscientemente organizada que dio paso a la constitución de sociedades de clase, en las cuales el trabajo dejó de ser expresión comunitaria, colectiva, pasando a ser actividad de los sectores sociales dominados⁴.

En un breve recorrido de las distintas concepciones que las distintas sociedades humanas tuvieron del trabajo, podemos ubicar al filósofo griego Aristóteles, para quien el trabajo era una actividad que distinguía a “libres” y “serviles”. Los libres podían ejercerlo a través de su libre albedrío, cuando quieran y para ellos, en tanto que el trabajo ligado a los “serviles” identificaba a los esclavos e *“inutilizaba el cuerpo, el alma y la inteligencia para el uso o la práctica de la virtud”*. Para Aristóteles, este trabajo dio paso a la creación de lo que él llamó “economía doméstica”, concepto básico que sirvió para entender las prácticas económicas, productivas y domésticas, afectando sobre todo a las mujeres⁵.

3Eagleton, Terry. *La Idea de la Cultura*. Paídos, Buenos Aires, 2001. En esta obra el autor reflexiona acerca de la relación trabajo-cultura como la fuerza motora que dio sentido al desarrollo humano, que éste fue esencialmente comunitario, en colectividad; sin este principio la humanidad no hubiera podido sobrevivir al rigor de la naturaleza, a la ferocidad de los animales, dando paso a la domesticación de los mismos, a la construcción de hábitat que dio cobijo necesario a la continuidad de la vida y el “regocijo de sobrevivir” que incluyó la contemplación, la “oración”. Había nacido entonces la espiritualidad humana, ligada intrínsecamente a la naturaleza como el gran espacio y laboratorio de todas las formas de vida.

4 Marx,, Carlos. *Formaciones Económicas Pre-capitalistas*. Fondo de Cultura Económica México 1978. 5 ed. Hace un estudio histórico-social del paso de las sociedades comunitarias a las sociedades tribales de clase. Estudió a las viejas civilizaciones de Asia, tuvo información reducida acerca de las sociedades tribales del mundo andino y centroamericano, no obstante se puede encontrar en ellas, rasgos de la existencia del excedente productivo, la existencia de un Estado Patriarcal, del Sátrapa, como el individuo que representa y anuda la sociedad. Elementos que marcan la disolución de las sociedades primitivas comunitarias y ponen en primer plano al trabajo como un mecanismo de control y enriquecimiento social que ya no beneficia a todos sino a aquellos sectores y castas sociales diferenciados entre ellos.

5 Aristóteles. *Política, Libro I, De la esclavitud*. Facultad de Filosofía. Universidad de Cuenca. 2004.

En la etapa del Feudalismo, el trabajo también fue atribuido a los sectores sociales desposeídos de tierra, de animales, de instrumentos de trabajo, pero, además de ello, fue considerado como un “castigo” que dio paso a la “justificación” de “*quien no trabaja no debe comer*”. Conviene señalar que esta sentencia no fue aplicada a los miembros de las clases nobles de esta época⁶.

Posteriormente, con el advenimiento de la revolución industrial, el trabajo no cambió de sector social o de clase, siguió siendo “privativo” de los pobres, sometidos a una constante movilidad territorial pues la manufactura, que nace transformando el uso del suelo agrícola en tierra de pastoreo, de expropiación sistemática y rápida de los productores directos agrarios en proletarios, no cambió el destino de hombres, mujeres, niños, adolescentes pobres, que se vieron en la necesidad de emplearse en las nacientes fábricas manufactureras a cambio de lo cual, recibían un salario que no representó el desgaste físico y emocional que el trabajo de la etapa de la acumulación originaria del capital demandó.

Un fenómeno importante de esta época es el trabajo de la mujer, como expresión del advenimiento de la modernidad y la necesidad de modernizar la producción y los sistemas de trabajo. Conviene recordar que para los siglos XVII y XVIII la humanidad había ingresado en las reflexiones, debates públicos y prácticas de vida marcadas por nuevas formas de pensar que cuestionaron abiertamente la primacía de la Iglesia y su discurso deísta y crístico del mundo, por la reivindicación de la razón humana, que jugó un papel central en las formas de organizar la producción. En realidad fue el campo productivo-económico, cuyo eje es el trabajo, el que proporcionó la base más firme de la crítica demoledora de la modernidad capitalista a la vieja sociedad estamentaria feudal bien documentada por Maurice Dobb en su obra “Estudios sobre el desarrollo del capital”⁷.

A partir de su trayectoria e historia tecno-productiva, se llega al siglo XX, en cuyo tiempo histórico se producen transformaciones nunca antes conocidas, impulsadas por el desarrollo tecnológico que comenzó con lo que Marx llamó etapa “manufacturera”,

6 Dubby, George. *Leonor de Aquitania*. Grijalbo, México 1979. Muestra los mecanismos de sujeción de la fuerza de trabajo servil de hombres y mujeres de la edad media en los amplios territorios del Ducado de Aquitania, donde se entendió al trabajo como una maldición bíblica y el papel de Leonor de Aquitania por devolver a los siervos del ducado de su familia, la dignidad del trabajo en tanto “*los frutos de la tierra son transformados en ricos manjares y cosas útiles, haciendo la vida júbilo y albricias*” pag. 232.

un período en el que los trabajadores aún tenían el control del proceso del trabajo y podían poner en él su iniciativa, su ingenio. Un segundo momento estuvo caracterizado por lo que el mismo Marx llamó “la gran industria”, cruzada por el maquinismo, que inició el sujetamiento de los trabajadores, hombres y mujeres al ritmo de la máquina.

A finales del siglo XIX, Henry Ford impulsó nuevas formas de organizar la producción, en las que se usaron por primera vez técnicas y métodos que provenían de estudios y mediciones, dando paso a lo que se denominó “*organización científica del trabajo*”. Había surgido la forma “taylorista” de la producción, caracterizada por la división social del trabajo, la estandarización de los insumos, así como de los medios de trabajo, unido a la exigencia de la especialización de los trabajadores, con la que el capital logró Dobby responder al ritmo de la exigencia de la acumulación de capital⁸, explicitado en el incremento progresivo de la productividad basada en la producción en serie, la intensificación del trabajo y el cambio del viejo sistema de remuneraciones, basado en la habilidad y creatividad de los trabajadores, por el salario según rendimientos.

Henry Ford había descubierto la forma de producir y acumular más capital sin mayores inversiones. A esta fase, en los estudios acerca del trabajo se la conoce como “producción masiva”, impulsada por la mecanización y/o tecnificación de la misma, hecha para afrontar y garantizar series ininterrumpidas de bienes estandarizados, realizados por una fuerza de trabajo que por las exigencias laborales se había especializado pero sin calificación. La estandarización u homogenización de esta producción transformó el sistema de trabajo, no sólo a nivel técnico, sino en la propia

7 Dobb, Maurice. *Estudios sobre el Desarrollo del Capitalismo*, Siglo XXI Editores, México, 1979. 3ed. Pone de manifiesto la centralidad del trabajo en la transformación del uso de la tierra agrícola en tierra de pastoreo. Cómo este proceso inicialmente estuvo liderado por los mismo campesinos-artesanos productores directos, en condiciones de tales, impulsaron el arrendamiento de tierras a otros campesinos menos pudientes, con lo que crearon las primeras y precarias fábricas manufactureras que comenzaron a introducir las máquinas en el proceso de trabajo, iniciando una transformación radical en las formas de producir, que además ha sido ininterrumpido y ha afectado la vida de los seres humanos, masas desposeídas de propiedad y de capital.

8 Marx, Carlos *El Capital, Crítica de la Economía Política*, Fondo de Cultura Económica, México. 16ed. 1988. En el primer tomo de “El Capital”, se proyecta la especialización del trabajo impulsado por la división social del mismo, a su vez, éstos dos procesos se encuentran cruzados por el desarrollo de la tecnología y sus correspondientes técnicas de uso que a partir de finales del siglo XIX, se convertirá en el acontecimiento más notorio del desarrollo del capitalismo, aunque no en su eje nodal, tiene que ver precisamente con el trabajo y las consecuencias sociales de su constante clausura, provocando el crecimiento de la pobreza social planetaria que el sistema capitalista no puede resolverlo, constituyéndose en la contradicción central de la Formación Económica Social del capitalismo.

vida de los trabajadores, que vieron que sus salarios reales se incrementaban y podían acceder a los costos unitarios de la producción. Se inicia entonces la fase del fordismo, que emplea masivamente a trabajadores hombres y crea la ilusión de una etapa duradera de “bienestar” que desde el punto de vista político, animó el surgimiento del “Estado de bienestar”.

El fordismo es la base del paradigma de la modernización del capitalismo de buena parte del siglo XX, pues estructuró un nuevo modelo económico, sin el cual ninguna forma de producción es posible. En la historia de occidente, estos modelos expresan paradigmas en búsqueda permanente de una racionalidad económica entre intereses diferentes. El fordismo representó bien este intento de racionalización por lo que se puso en vigencia desde la posguerra de 1945 hasta 1970. En el caso de América Latina, la CEPAL interpretó la necesidad de modernización de la región, generó una dinámica productiva basada en la mecanización de las cadenas de montaje industrial, consumo masivo, mercados amplios y control sobre la fuerza de trabajo.

Estos factores estructurales nunca son aplicados de acuerdo a lo planificado debido a las crisis del capital; presionado éste por las resistencias sociales que los modelos suscitan, se intentó “hibridar” dichos modelos, opción tomada hasta antes de la aparición de la era globalizadora y de alta tecnología de los años ochenta que acabó cerrando un ciclo del desarrollo del capital. En medio de estos intentos, la fuerza de trabajo ha sido la menos aventajada por ser vulnerable a los procesos de crisis y la más precaria en el proceso de acumulación del capital.

América Latina y las condiciones del trabajo.

América Latina es una región que alrededor de la década de 1960-1970, se esforzó en generar sus propias concepciones acerca de su desarrollo y sus posibilidades de consolidación, el marco de reflexión fue lograr autonomía económica y política frente a los centros de poder tanto de Norteamérica como de la Europa occidental, lo cual representó un imperativo histórico desde la colonización efectuada desde el imperio español y portugués. Expectativa que tiene que ver con las bases estructurales de su advenimiento al “mundo civilizado” al momento de la conquista, donde se ubica uno de los problemas centrales del subdesarrollo latinoamericano explicitado en la extracción de sus riquezas materiales, originando lo que en economía llamamos configuración productiva “primario-exportadora”, dependiente de los centros de poder, situación que

desde el punto de vista de la división internacional del trabajo, ubicó a la región en dependencia permanente de la zona del Atlántico Norte.

La constatación de esta realidad llevó a que en América Latina importantes investigadores de su realidad, como Theotonio dos Santos, Ruy Mauro Marini, Vania Bambirra, hicieran contribuciones al conocimiento de la región al ubicar las bases de la dependencia y el subdesarrollo latinoamericano. En el caso específico de Theotonio Dos Santos, formuló la Teoría de la Dependencia que fue el primer intento de comprender el desarrollo del capitalismo como un “*sistema mundo*” paralelamente también fue formulado y estudiado por Immanuel Wallerstein⁹, lo que muestra afinidad en los análisis de los investigadores de las distintas regiones del mundo capitalista en expansión. Lo que muestra que sí existe, desde las ciencias sociales y las academias así como desde los grupos de investigación, encuentros y afinidades marcadas por la fuerza de las realidades nacionales imposibles de soslayarlas, a menos que se crucen intereses ideológicos provenientes de los sectores de poder, empeñados en mostrar una realidad existente sólo en sus intereses o en sus capacidades de manipulación.

La Teoría de la Dependencia fue el gran marco conceptual para entender las dificultades del despegue del desarrollo industrial de la región y llevar a conclusión el proceso de descolonización de las periferias del mundo. El esfuerzo y la esperanza fue cristalizar la ansiada autonomía de la región y marcar su trayectoria libre y soberana en todos los campos de acción-reflexión. Aspiración hecha trizas ante el juego siempre cambiante de las relaciones políticas y económicas del ámbito mundial, marcado por los intereses de las grandes compañías trans, multi y supra nacionales que dan sentido a lo que Edward Husserl desde la filosofía llamó “*fenomenología*”, que muestra los mecanismos de la dependencia de la región que ahondan las bases de su subdesarrollo.

9 Dos Santos, Theotonio; Jaguaribe, Helio. *La Dependencia político-económico de América Latina*, Siglo XXI Editores Buenos Aires, 1980 6ed- Es una obra que plasma desde distintas visiones un estudio detallado de las condiciones del subdesarrollo de la América Latina, partiendo de una comprensión de la realidad estructurada a partir de las formaciones Económicas y Sociales, llega a cuestionar las visiones desarrollistas que se aplicaron en la región, buscando siempre una comprensión adecuada de su dinámica y dialéctica de desarrollo, en el marco de la teoría del sistema-mundo que parece ser la próxima a los acontecimientos que nos rodean. La obra de Dos Santos y los investigadores de la época es una muestra, quizá la única, que se desarrolló de manera independiente y con fuerza con la participación y coordinación de estudiosos de toda la región, en un esfuerzo trans-disciplinario sin precedentes. Se juntaron historiadores, sociólogos, economistas, antropólogos, educadores, en una muestra de que América Latina si genera pensamiento propio y que además éste, tiene una mirada crítica con la se conjuran neocolonialismos, tanto más peligrosos cuanto más ingresan o hacen parte del pensamiento.

La concepción de la Teoría de la Dependencia muestra también los intentos que se hicieron hasta antes de 1980, por lograr que la región se reconozca y se libere de sus ataduras que lo ligaban al destino de las grandes potencias capitalistas, pero también al reconocimiento de que los sectores dominantes en la economía y dirigentes en la política no tenían ningún interés en constituir y posesionar a la América Latina como una región autónoma, por lo contrario, al ser desde el primer pacto colonial aliados incondicionales de los centros de desarrollo y poder, hoy han encontrado una base más firme y, a la vez sutil de esa dependencia, expresada en la existencia de una tecnología que advino al mundo capitalista contemporáneo, previsto no sólo del instrumento técnico como han sido las anteriores revoluciones tecnológicas impulsadas por el capital, sino que hoy, esta tecnología se encuentra rodeada del halo casi mágico de relaciones sociales y comunicacionales virtuales que han transformado el tiempo y el espacio, en todos los órdenes de la vida cotidiana del capitalismo globalizador.

Por supuesto, los temas del trabajo y las relaciones laborales implementadas en la América Latina también fueron objeto de atención de los estudiosos latinoamericanos, sin embargo, al ser un campo de orden práctico, vinculado a la generación de la plusvalía relativa y la acumulación de capital, fue objeto de un tratamiento más práctico en el segundo intento que tuvo la región latinoamericana de reducir la distancia entre el mundo desarrollado en el Atlántico Norte y el Sur del planeta. Ese intento se configuró en la Comisión Económica para América Latina -CEPAL- inspirada desde los estados latinoamericanos empeñados en despegar hacia el desarrollo, que abrazaron el modelo de desarrollo industrial por sustitución de importaciones. Configuración productiva o modelo que también tuvo profesionales de rigor como Raúl Prebisch, Celso Furtado, quienes lograron generar una tipología del desarrollo de los países latinoamericanos y, de acuerdo a ello, propusieron una política de integración que fue asumida como política de Estado.

La hibridación de la producción y el trabajo en América Latina

La entrada a la configuración productiva o modelo económico del Ajuste Estructural, se dio en medio de la admiración por la revolución tecno-productiva que nos trajo las investigaciones científicas iniciadas apenas concluido el conflicto armado de la segunda guerra mundial y, que tuvo en los Estados Unidos a su actor y, a la vez, sujeto más importante de dicha revolución. Ideológicamente impulsada por la

denominada “Sociedad Monte Peregrino”, agrupación que congrega a la inteligencia del mundo conservador, puso en marcha la restitución de la vieja concepción liberal del valor del individuo, el mercado y la competitividad, que se unió al influjo de los descubrimientos científicos vinculados a la microelectrónica, a la robótica, a las redes informáticas, a la validación superlativa de la empresa privada, y el surgimiento y consolidación del “toyotismo”, surgido en el Japón sobre el uso intensivo y “voluntario” de la fuerza de trabajo.

Al ser el trabajo uno de los elementos más afectados por la entrada al Ajuste Estructural o Neoliberalismo, se pretendió optar por una sola forma de producción, como lo fue el taylorismo a inicios del siglo XX, y la “ética productiva” del fordismo, basada en la falsa preocupación de Ford por sus trabajadores, que situaba abiertamente a las mujeres en la esfera de lo doméstico, además de exhortarlas a permitirles descansar debidamente a los obreros y no pasar en *juergas nocturnas* con los trabajadores, porque ellos no rinden debidamente en el trabajo. Sin duda, declaraciones que hacen parte de una falsa moral calvinista que caracterizó a estos magnates de las primeras corporaciones transnacionales, pues no cuestionaron nunca las condiciones del trabajo que impulsaban.

Un hecho importante de esta configuración productiva o modelo es el masivo ingreso de las mujeres al trabajo informal y de baja calidad. Su presencia se debió a la necesidad de cubrir los gastos de subsistencia en la medida en que los hombres, tradicionalmente proveedores, fueron cesados al calor de la implementación de la tecnología que sustituyó a la fuerza humana de trabajo; pero este hecho sólo fue el resultado de un proceso de mayor envergadura, como el de la deuda externa, iniciada en la década de los 70 y que se torna en el centro de la crisis de los años 80-90.

Siendo la crisis de la deuda un factor decisivo en la pobreza de la región, la implementación del nuevo modelo fue una necesidad de los centros de poder mundial, presidida por un conjunto de nuevas medidas que transformaron el mundo del trabajo. Se procede a desregularlo prohibiendo la sindicalización laboral y limitando seriamente la contratación colectiva para posteriormente eliminarla, iniciándose en la región un proceso de liberalización de la fuerza humana de trabajo, cuyo resultado fue la entrada de la flexibilidad laboral como nueva forma de contrato de trabajo.

Conviene recordar que esta forma de trabajo es una de las bases que promulga el “toyotismo”, bajo la creencia de que en *“situaciones de presión, los trabajadores se esfuerzan por mostrar su responsabilidad y dedicación al trabajo”* (Weller: 232- 2007), sin embargo, en América Latina no pudo ser implementada del todo, ni en todos los sectores productivos. En este sentido, se implementan salidas como la hibridación de configuraciones productivas o modelos económicos y sus formas de trabajo, una de ellas y de gran notoriedad en la realidad latinoamericana es la maquila y el impulso dado al trabajo informal, ambos copados por mujeres, lo cual vuelve a estas formas un campo donde las formas de exclusión se vuelven una salida masiva y sin exigencias para los estados y para los sectores dominantes de la producción, pues es la “libre” creación de las mujeres para procurarse su propio trabajo lo que se incentivará poderosamente y, en el caso de las maquilas, la precarización laboral domina estos espacios que se hicieron muy populares en países como México y Perú.

En estos países con alta presión demográfica y desconstitución social y empobrecimiento fruto de la pobreza y la violencia tanto de Estado como de grupos armados como Sendero Luminoso, las maquiladoras encontraron su propio paraíso, manifestado en tres elementos. El primero de ellos, al generar divisas a través de convertir al “valor agregado” en la máxima del proceso de trabajo, sin responsabilidades laborales y en muchos casos, sin la debida tributación al país de acogida. Un segundo elemento que resalta es la generación de empleo masivo pero precario, pues emplean una fuerza de trabajo de baja calidad, garantizando la sumisión y aceptación de grandes sectores de trabajadoras sin ningún tipo de exigencias laborales.

Dentro del género, el sector preferente fueron y son las mujeres quienes, urgidas por la sobrevivencia, se lanzaron a copar estos puestos de trabajo en donde se pone en práctica el “saber hacer” que los seres humanos tenemos al procurarnos la subsistencia, circunstancias en las cuáles se valida un “saber hacer”, en mujeres que apenas han alcanzado a terminar la primaria y, en el mejor de los casos, alcanzan el bachillerato. El tercer elemento que estructura la maquila, es la importación de materia prima y componentes tecnológicos, que ayudan al ensamblaje o a la manufactura de la producción que luego será objeto de exportación hacia el mundo desarrollado del Atlántico Norte.

La precarización laboral ligada a la maquila, se ve reforzada por la presencia de la subcontratación laboral que alcanza a sectores profesionales, de alta formación y capacitación. Sin embargo, los distintos estudios levantados en la América Latina sobre los temas de trabajo, han hecho contribuciones importantes que tiene que ver con el objeto de estudio de esta investigación, referida a las condiciones del trabajo de las mujeres en un espacio local como Cuenca, que requiere ser contextualizada.

Bajo esta consideración, es importante poner en discusión lo que concebimos como trabajo formal y, cómo éste, ha pasado a ser considerado como normal, como el indicador obligado de constitución del trabajo. Según estudios de Dombois y Pries¹⁰, América Latina es un espacio heterogéneo que se muestra incluso en sus bases materiales de desarrollo, el trabajo es un eje anudador múltiple y diverso y no tiene por qué ser considerado “informal” o “atípico”. En este punto, estos autores abren un interesante y necesario debate entre “*informal, atípico y precario*”, lo contraponen con la comprensión tradicional que el mundo occidental capitalista ha construido para el mundo a modo de universalismo para entender los temas de trabajo.

En primer lugar, se define al trabajo en relación a la gran industria occidental tradicionalmente ligada a la siderurgia, a la química, a la mecánica automotriz, más recientemente con la electrónica, los microprocesadores, la robótica, así como a la formación profesional relacionadas con estas ramas de trabajo de donde deviene el industrialismo y las fábricas como espacio de producción, más sucede que esta opción alcanzó a un parte pequeña de la población latinoamericana, masas a las que se sometió a configuraciones o modelos laborales funcionales, sometidos a estrategias y estilos de dirección de gerencias de las compañías industriales, que dejaron de lado a los actores directos de estos procesos, los trabajadores y trabajadoras y los sometieron a procesos económicos y tecnológicos, que dieron sentido a nuevas relaciones sociales en la empresa, pero éstas no nacieron de la dinámica interna de la América Latina, sino fueron importadas de las experiencias de los países del norte.

10 Dombios, Rainer. Pries, Ludger. *Mercados y Trayectorias laborales*, Instituto Internacional de Estudios Laborales de la OIT. Buenos Aires, 1.999, los autores, colocan el debate del trabajo de cara a nuestras realidades sociales, a las que nos hemos acostumbrado a miraras en sus estructuras económicas, que sin duda son referencias necesarias, pero éstos autores ponen en escena un elemento que no sólo ha estado ausente en los análisis del trabajo y su relación con la tecnología sino que ha sido considerado impertinentes, sin sentido, fuera de lugar, dicho elemento es la cultura, que para los autores juega un papel central en la configuración productiva del trabajo. La cultura tiene que ver con las formas de organizar el trabajo, con las mentalidades de los pueblos y allí América Latina marca honda diferencia con el mundo occidental de las sociedades del Atlántico Norte.

Esas experiencias estuvieron y están marcadas por las condiciones de su estructura productiva, que estaba pensada y aún lo está, en el trabajo formal, concebido así, en tanto está dentro de la empresa regulado por el Estado protegido por la seguridad social. Conviene señalar que estos elementos no provienen de estructuras técnicas de la empresa, sino de la lucha social de un movimiento obrero que en el caso del norte, sí tuvo una presencia notoria y que exigieron la protección social laboral, porque a la par que se organizaban esas nuevas culturas empresariales, surgió y se organizó también la cultura industrial del trabajo. Por lo tanto lo que conocemos como el trabajo-empleo formal es aquel que nos “hereda” el mundo desarrollado. Más sucede que en el mundo del subdesarrollo, de la dependencia que no solo atañe a América Latina, sino a todo el mundo del sur, en la década abierta de 1980, que inaugura la etapa más visible y de más alta tecnología en el desarrollo de la industria del capitalismo, el trabajo denominada formal es sólo una pequeña parte, entonces *¿Qué sucede con la gran mayoría de actores laborales o personas en condiciones de trabajar?*

En este afán de quedar cobijados por los estándares impuestos por el norte, se impulsó en América Latina el proceso de industrialización bajo el mismo parámetro, entonces se adoptaron las mismas categorías de análisis que el norte tenía para mirarse a sí misma, la más usada es aquella diferenciación entre trabajo formal e informal. El Sur del planeta y América Latina, en particular, fue también diferenciado entre formal e informal, el resultado permite señalar que el grueso de la población se desempeña en la ocupación informal, debido a que su fuerza de trabajo no está dentro de los límites de las fábricas, ni las zonas delimitadas como “cordones industriales”. Esta contribución de Dombois y Pries, da paso al debate teórico de las formas de estructuración de las configuraciones o modelos productivas y del trabajo específicamente, de la misma manera explícita las formas prácticas de su aplicación, a lo que se ha dado en llamar “trabajo informal”. Convengo con los autores señalados que efectivamente existe el trabajo informal, que además es mayoritario y el campo ocupacional del grueso de la población de la América Latina, pero que esta población se desempeña en una labor que es “precaria” lo que implica que los análisis del trabajo deben esforzarse en indagar esta relación que la conocemos pero que debe ser sometida a reflexión.

Debe preocupar a la América Latina las condiciones del trabajo realizado bajo inagotables formas de precarización, cuyo desarrollo está vinculado al capitalismo productivo, exponencialmente crecido por la presencia de las invenciones tecnológicas,

constituyéndose en condición de la presencia del capital. En efecto la constatación, discusión-reflexión sobre el peso de la presencia de lo informal ligado a la precarización, sí es una realidad que identifica al Sur del planeta y a América Latina en particular, porque ha sido el escenario donde se han desplegado el ingenio y la creatividad para lograr la subsistencia en condiciones de marginalidad. Lo que sucedió de parte de las grandes empresas y las corporaciones internacionales, es obviar esta presencia y plantearse el tema de la informalidad del trabajo que fue asumido como un índice de los estudios del trabajo, dejando sin reflexión el factor cultural que cruza esta realidad.

En efecto América Latina, desde los procesos coloniales, ha sido escenario de la invención laboral, en tanto el modelo colonial no pudo absorber el total de la fuerza de trabajo a pesar del uso intensivo de la misma en los campos señoriales de la oligarquía latinoamericana. Entonces asomaron los pulperos de larga trayectoria histórica, los mercachifles, y aquellos individuos que se dedicaron a los oficios que por largo tiempo, dinamizaron la economía e identificó culturalmente a los sectores de la ciudad y el campo colonial, en los que se entretejieron relaciones familiares y sociales que pusieron el sello particular de esta zona del mundo, dando sentido a la visión cultural que Dombois y Pries han planteado como variante para considerar las condiciones y el sentido del trabajo. Anudo aquí las concepciones de Marx y de Gortz, que conciben al trabajo no sólo como una expresión material, sino como un acto espiritual, de creación que lo vincula con la cultura y las relaciones sociales que de ellas deriva¹¹. Es esta dimensión la que está presente en la informalidad del trabajo de gran parte de los actores directos del trabajo en América Latina.

La informalidad del trabajo en esta parte del mundo es asumido por sus actores, no como una actividad inferior sino como un trabajo, del cual deriva su supervivencia

11 Es conocido el punto de vista de Marx sobre el trabajo y sus condiciones, de donde surgen relaciones de producción sometidas a un determinado contexto social cultural que lo explica. Para André Gorz, el trabajo es también un acto de creación, no necesariamente material sino aquello que los individuos valoramos como necesarios y que además nos satisface. El concepto “satisfacción” según T. Eagleton, citado ya en esta obra, alude tanto a la naturaleza, como a la cultura, en tanto transformar la naturaleza en objetos que brindan satisfacción espiritual y libertad de creación, esta es la dimensión de libertad del trabajo, que lo señaló Marx, y que también lo reivindica desde la experiencia antropológica de los pueblos Marc Augé. Es precisamente esta dimensión la olvidada en las sociedades de clase, mucho más si alcanza ritmos de desarrollo como las tecnológicas. La segunda dimensión está vinculada a la subsistencia humana, que se ha convertido en una cotidianidad, en la que se pierde el rastro de libertad, espiritualidad, y satisfacción del trabajo, porque se enajena y se transforma en una simple relación de objetos que esconde la relación social de los seres humanos y la generación de la plusvalía relativa.

pero también su dignidad que le proporciona el “*lugar nutricio*” a decir de María Ángeles Durán. Dicho “lugar nutricio” es un espacio laboral donde se ejerce en libertad una de las reivindicaciones centrales de los seres humanos: el trabajo. Las mujeres han sido las actoras sociales que mejor han desarrollado este tipo de trabajo, el feminismo en este último período le ha dado un nombre: la economía del cuidado. Las mujeres latinoamericanas son pioneras en el arte de liar o vincular la economía del cuidado con el trabajo siendo entonces la informalidad una especificación propia de los países del Sur¹².

La informalidad entonces, se convierte en una forma práctica y de cercanía para resolver el trabajo y el cuidado, pero también en América Latina, el índice mayor de trabajo informal está vinculado a la precariedad y a la identificación de los actores sociales laborales con los sectores más pobres donde sobresalen las mujeres. Ello se debe a que las condiciones estructurales del trabajo están firmemente ancladas a la primarización de la economía exportadora y extractivista de larga permanencia en la América Latina, en las cuatro exclusiones que históricamente ha caracterizado a la América Latina: exclusión del mercado laboral, exclusión del empleo, exclusión del empleo productivo, exclusión del empleo de buena calidad en sectores de alta y mediana productividad; exclusiones que afectan específicamente a las mujeres. Así las mujeres asoman como el sector social “natural” de exclusión que expresa de manera cruda, pero también patética, las condiciones del trabajo y su persistente creación, que proporciona la heterotopía cultural que permite pintar la vida desde los lugares más impensados de la informalidad y seguir expresando el esfuerzo cotidiano del trabajo, sin tiempo, sin horario, pero también sin jefe, en la congratulación del cuidado a los seres que ama y que la informalidad le ofrece frente a la formalidad y la normalidad de trabajo.

Entonces siguiendo el planteamiento de Abramo y Montero, convengo que el problema mayor en América Latina es la precarización del trabajo, que se ha constituido en la opción laboral de la mayoría de sus habitantes, en el marco ya no de la polarización entre sociedades rurales tradicionales frente a las sociedades urbano-industriales, tampoco en el conflicto político social de la contradicción democracia/dictadura, sino en el marco de la democracia, como una práctica de estado autoritario

12 Durán, María Ángeles. *Los tiempos de la ciudad*, Icaria. Barcelona 2002. La contribución de María Ángeles Durán a la comprensión de los usos productivos del tiempo de las mujeres, ha sido notable y ha permitido vislumbrar con claridad el gran constructo sociológico, económico y antropológico de la “Economía del cuidado” como un trabajo que genera valor y nutre el alma.

que actúa como paraguas que asegura la reproducción del capital vía la plusvalía relativa, aún a pesar de los esfuerzos de ingenieros de la producción como Satochi Kamata, pasando por sociólogos como Claus Offe a filósofos como Habermas, quienes han planteado que la teoría del valor del trabajo ya no sirve para entender los nuevos procesos del trabajo, planteando además el tema de la ética como lo hace Offe, en el sentido de que el trabajo ha perdido ética¹³. Pero en la creación de la plusvalía relativa que se extrae valiéndose de la alta tecnología que aplica hoy el toyotismo y sus múltiples hibridaciones en realidades territoriales, sociales e industriales, como América Latina, el trabajo humano sigue siendo necesario a pesar de su fragilidad y de su exclusión ininterrumpida.

Bajo estas consideraciones el “Fin del trabajo”, como plantea Jeremy Rifkin y Daniel Bell, está lejos de hacerse una realidad, más en condiciones como las que se desarrollan en América Latina, espacio donde el influjo de la tecnología ha permeado sus estructuras productivas y ha ocasionado trabajadores hombres y mujeres dedicados al labores clasificados como trabajadores fabriles¹⁴, informales, subproletarios y trabajadores de servicios de presencia notoria en las economías latinoamericanas, donde las mujeres tienen una presencia importante, espacio social donde se ha configurado de cuerpo entero el trabajo informal.

Las mujeres y su participación productiva en las economías en América Latina

Sí las condiciones del trabajo son difíciles para los hombres latinoamericanos, lo son más para las mujeres, que ha sido el grupo social que ha sobrellevado la crisis debido a que se les ha encargado la economía de cuidado. Esta economía se desarrolla en los intramuros privados, sin que se reconozca su importancia para la mantención de

13 Clauss, Offe. *La sociedad del trabajo: problemas estructurales y perspectivas*, Katzeditores Madrid, 2003, discípulo de Habermas conviene como su maestro que el valor trabajo ha perdido fuerza frente al influjo de la tecnología, además señala que el trabajo ha perdido la dimensión ética que tuvo al momento del nacimiento del sistema y sobre todo en la época del primer industrialismo. Sin embargo, Offe de formación filósofo y sociólogo, olvida que el tema del trabajo y la acumulación de capital no es un tema ético y Marx, el economista, puso mucho énfasis en esta particularidad que constituye el núcleo del funcionamiento del sistema capitalista como tal.

14 Toledo, Cecilia. *Mujeres el Género nos une, la clase nos divide*. CLACSO, Buenos Aires, 2010. Señala que en América Latina durante la década del 70, se empeñó en industrializar la producción, consecuentemente los trabajadores se proyectaban hacia la fábrica industrial. Siendo esta una realidad, lo fue sólo para un pequeño porcentaje de la población, según la OIT, América Latina registró un índice muy bajo 15% en la época del sueño de la industrialización. Índice que comprendió a los metalúrgicos, los automotrices, los ferrocarrileros, los y las textileras, en tanto que el grueso de la población aproximadamente un 70% se dedica a los trabajos informales, la mayoría de ellos precarizados.

la vida en tanto que asegura la reproducción de la fuerza de trabajo y de los afectos. Es entonces un soporte de la macroeconomía para asegurar la reproducción del capital, que no es un proceso diferente y separado de la economía del cuidado, a la que desde 1990 se la identifica como economía feminista del cuidado.

Esta “nueva” economía tiene esta identidad, debido a que los efectos más notorios del desarrollo del capitalismo globalizador ha sido la extensión y profundidad de la pobreza, así como la desigualdad social que marca la existencia de los seres humanos, en especial las mujeres actoras principales de este doble proceso de exclusión que pone en escena una crisis que no responde únicamente a fenómenos económicos, sino tiene múltiples dimensiones que tienen que ver con lo ecológico, alimentario, productivo, financiero, reproductivo. Factores que obligan a poner en el centro del debate económico la sostenibilidad de la vida, frente a los circuitos de recuperación y acumulación de capital.

La vida de las mujeres del mundo, en especial las del Sur del planeta se desarrollan en medio de las economías: la del mercado, la de subsistencia y la del cuidado, tres economías que han asegurado la sobrevivencia de la vida. Desde la economía de mercado se encuentra marcada por la reducción de las fuentes de trabajo producto de la misma concentración de capital y el desarrollo de la tecnología que deja fuera a más hombres y mujeres en el mundo. De los géneros reconocidos, el femenino aguanta el peso de la exclusión, que incluso alcanza a mujeres que han logrado formarse académicamente¹⁵ pero que no es suficiente debido a la competitividad¹⁶ que exige mantener el trabajo compitiendo con los hombres y con ellas mismas.

15 Weller, Jurguen. *Panorama de las condiciones del trabajo en América Latina*. TNT. Bogotá 2010. señala los cuatro tipos de exclusiones, que alcanza a aquellos “nichos productivos” de alta productividad, donde también se ubican mujeres exigidas al máximo para conservar sus puestos de trabajo. Amén de aquellas mujeres que no han tenido las condiciones necesarias para presentarse al mercado de trabajo en mejores condiciones.

16 La competitividad es uno de los “valores” de la concepción del toyotismo que ha tomado fuerza en el mundo debido a sus resultados vinculado a la alta tecnología que el desarrollo del capitalismo globalizador exige.

Cabe indicar que el grueso de las mujeres en el mercado de trabajo¹⁷, están ubicadas en los sectores de baja productividad y de economía informal, que han desafiado a los modelos económicos y provocado el surgimiento de otras formas de entender la economía y, a partir de ello transformarla. Las mujeres pobres y las de los sectores medios-bajos del Norte y del Sur, han cambiado el mundo del mercado del trabajo, al transformar sus actividades en escenarios donde desarrollan iniciativas relacionadas a la economía de subsistencia y la economía del cuidado, dos formas de trabajo con rostro propio.

Estas actividades, sin embargo, no deberían ser calificadas como trabajos “atípicos”, precisamente porque han sido largamente desarrolladas por las mujeres del Sur -en especial las latinoamericanas-, que han sido maestras en construir formas sorprendentes de economía de subsistencia que funcionan como economía del cuidado. Aquellas mujeres convierten cualquier esquina, cualquier carro de “venta al menudeo” en un lugar donde cuidan, alimentan, aman y aprenden los acontecimientos políticos y públicos¹⁸.

Estas formas de trabajo han cambiado la cartografía tradicional en el mundo laboral, estructurado según el modelo del mundo del Norte donde el trabajo formal u oficial se desarrolló junto a la industria, al hierro, a la fábrica, en tanto que en el Sur latinoamericano, con los problemas del subdesarrollo que tenemos y que arranca desde la economía extractivista de la conquista y el colonialismo, no ha permitido tener una economía desarrollada que brinde una estructura productiva, de la cual deriven formas de trabajo relacionadas con grandes parques industriales. En ausencia de ello, América Latina inventó sus propias formas, a pesar que desde el Estado y los sectores dominantes hayan decidido emular los pasos del Norte, sometieron a la región a una precarización, a explotación y más pobreza. Esta situación es un “signo” que cubre a la región, en especial a su población joven que se encuentra con dificultad para la

17 La constatación de la presencia de las mujeres en un mercado de trabajo de baja productividad y de economía informal ha sido estudiada por Lourdes Benería economista que da cifras de la informalidad del trabajo “Las encrucijadas de clase y género, el trabajo a domicilio, subcontratación del trabajo y dinámica de la unidad doméstica en la ciudad de México” 2002. Maestría Género y Desarrollo Universidad de Cuenca.

18 Sería interesante hacer un investigación acerca de las formas de acceder a la política y a la ciudadanía de las mujeres que trabajan en la informalidad, en especial aquellas que tienen una economía de subsistencia de charol, de las vendedoras de frutas, de confites, que acceden a la opción política ciudadana mirando, escuchando, preguntando a sus clientes

ubicación de fuentes de trabajo vinculadas al modelo del mundo del norte desarrollado. Modelo en el que dominó el fordismo, basado en un sistema productivo y una organización técnica del trabajo para producir mercancías estandarizadas, verticalizadas y jerarquizadas, con una fuerza de trabajo sometida a una explotación intensificada, en tanto que se impuso un ideal de vida marcado por el estilo norteamericano.

En este marco se desarrolló en América Latina, formas de trabajo vinculadas a la informalidad que cubre a la mayoría de la población latinoamericana en la que destacan las mujeres. Aun en esta modalidad de trabajo, el acceso de las mujeres es desigual, porque desarrollan sus labores productivas e informales encargadas del cuidado de los más pequeños, situación que se cruza con las desigualdades estructurales que vuelven su vida precaria. De esta manera, el hecho de que en el Sur latinoamericano las mayorías de mujeres pobres y de sectores medios bajos, se hayan inspirado para la creación de fuentes de trabajo por mano propia; no significa que se dio solución a la subsistencia económica y la desigualdad que se da entre géneros en el ámbito de lo privado, en el cumplimiento de roles, las tareas atendidas por las mujeres con una carga horaria superiores a las denominadas “normales de trabajo formal”.

Economía de subsistencia.

La subsistencia en América Latina, se enfrenta a estructuras productivas definidas y excluyentes que se nutren de la vitalidad que surge de la informalidad, ciertamente no desde el punto de vista económico, cuanto sí desde la mirada del cuidado y del afecto, que permite a estas masas escapar a la determinación “*unidimensional*” planteada por Heber Marcuse, cuando señaló el destino del trabajo industrial y de los hombres y las mujeres que lo practicaron, Marcuse no se equivocó, porque se trata de sociedades de la sobreproducción, del derroche, pero también de la indiferencia social, del individualismo. Porque mientras más la humanidad produzca valiéndose de la tecnología consume más, pero así mismo la sociedad se vuelve más represiva, más hedonista; marcando la agreste geografía de lo “*unidimensional*” que parece haber olvidado las bases del afidamiento comunal que dio origen a la humanidad en la que el trabajo se convirtió en un eje de su constitución¹⁹.

19 Hebert, Marcuse. *El hombre dimensional*, Taurus Barcelona 1970 6ªEd. Marcuse es el único pensador de la Escuela de Frankfurt que se dedicó a estudiar las nuevas condiciones del desarrollo del capitalismo industrial del norte, marcado por el fordismo escenario que le permitió al filósofo señalar que se trata de un desarrollo económico acompañado de un individualismo hedonista que lo definió como “*unidimensional*”

En medio de esta realidad, las mujeres han logrado “solucionar” la emergencia de la subsistencia de la vida cotidiana, que toma cuerpo en la geografía urbana de las grandes ciudades de la región que combina bien el denominado “autoempleo” de las calles y el doméstico. No obstante el desarrollo del “autoempleo”, no significa que se reduzca lo que Marx llamó “ejército industrial de reserva” sino que éste crece en medida de la “incorporación” de nuevas generaciones de muchachos y muchachas al ejercicio del trabajo, considerando que la región es la de más alto desarrollo poblacional.

La economía de subsistencia supone entonces la existencia de una economía de mercado precarizada, y de una economía de subsistencia relacionada a la desigualdad y la explotación de las mujeres en el ámbito privado de la casa. Estos dos factores han determinado la profundidad tanto de la economía de subsistencia y de la economía del cuidado, lo que a la vez, genera conflicto entre dos “variables” ya planteadas por Amartya Sen relacionada entre los miembros de familia. La primera variable es la necesidad de la “cooperación” entre los miembros de la familia, en especial las mujeres, para garantizar la disponibilidad de recursos y la segunda, es el conflicto que se genera al interior de la familia por el cumplimiento de los deberes y las obligaciones del hogar, que se vinculan directamente con la distribución de los roles, marcando las desigualdades de la economía de subsistencia y la del cuidado²⁰.

En estas economías, la figura de la mujer juega un papel no sólo de proveedora de alimentos, de protección y de amor, sino también de mediadora de conflictos muchas veces graves, que nada tienen que ver con los denominados “conflictos cooperativos” que plantea Sen. Por lo contrario, estas economías han enfrentado y debilitado a la familia, que ha debido adaptarse a las exigencias del nuevo tiempo globalizador. Esta adaptación no cuestiona los roles de dominación y discriminación hacia las mujeres, tampoco la distribución de tiempos de los miembros de la familia para el cumplimiento de las tareas domésticas, razón por la que se profundiza el ejercicio de un trabajo desigual que pone a las mujeres en la “necesidad” de cubrir las tareas de la casa,

20 Sen, Amartya. *Desarrollo y Libertad*. Planeta Barcelona, 2000, planteó su teoría económica pensada en el desarrollo de la economía de subsistencia y de la economía de ciudadano que ha configurado el rostro del sur del planeta, donde las mujeres han marcado el ritmo del desarrollo de la economía del hogar pulsada desde las capacidades y las libertades de los individuos, como valores que ayudan a sobrellevar la situación de pobreza extrema que aqueja al sur. A nuestro modo de ver la teoría de las capacidades hace honores a la existencia de los esfuerzos desiguales y en mucho injustos, realizados desde las mujeres como jefas de hogar y jefas del resguardo de la vida que es uno de los objetivos de la economía del cuidado y una lucha política intensa del feminismo

convirtiéndose en lo que Norberto Elías llamó “*agujero negro*” metáfora que alude a la dificultad de resolver el conflicto interno privado de roles entre hombres y mujeres y como éstos tienden a “desintegrarse” en la urgencia de la sobrevivencia que pasa por la negación o el “desentendimiento” de los varones frente a la atención doméstica del hogar.

En estas condiciones, el desarrollo del capitalismo globalizador tecnoproductivo, con todos sus inventos, no ha logrado que las mujeres emerjan de su milenaria situación de sojuzgamiento, a pesar de los logros y derechos conquistados en éste último siglo de lucha social, que sin duda pone en evidencia una vez más las relaciones de poder que están en la base de la situación de las mujeres²¹. Por lo tanto la división del trabajo sexual no ha modificado las relaciones de poder en el hogar y sus fronteras, éstas no parecen haber permeado los avances materiales y técnicos que ha hecho de este mundo globalizado una realidad de cambios vertiginosos. Se ha colocado a las mujeres en un repliegue que las obliga a “cargar” con todo un hogar que no es elástico a los cambios y con mentalidades masculinas mirándolas como portadoras “naturales” del cuidado.

Todavía estamos frente a la práctica persistente de una cultura patriarcal machista, que sitúa en un lugar subordinado al trabajo de subsistencia, pese a que éste -en economías precarias como las del Sur latinoamericano es el que lleva la economía de la casa. Miramos que el trabajo femenino ha copado las calles de América y también las del mundo del Norte desarrollado, donde las mujeres que pertenecen generalmente a sectores sociales menos favorecidos, son las que llevan en agotadoras jornadas de trabajo el pan a casa. Trabajo que no termina cuando llegan a la misma.

Cambios en la flexibilidad y tercerización del trabajo en Cuenca: Los distintos sectores laborales de las mujeres.

Para abordar el trabajo de las mujeres es necesario referirnos a dos espacios, al trabajo productivo que se desarrolla en el espacio de lo público y al trabajo reproductivo que es parte del trabajo invisible de las mujeres e identifica el espacio privado. El

21 Elías, Norberto. *La Condición Humana. Península Barcelona 2000*, al hablar sobre la vida cotidiana, plantea que se ésta, se desarrolla en medio de un estructuralismo anacrónico que sitúa los hechos sociales en un estado de determinismo difícil de transformar, constituyéndose en el agujero negro que traga todo y los diluye, pero que no significa que desaparece, sino se mantiene y transmuta a otras formas con las cuales ha logrado superar la barrera del tiempo, de las condiciones y las relaciones que la dan vida.

espacio laboral formal e informal de lo público alberga todos los rostros, los colores, las edades y las condiciones sociales que involucra a todos los seres humanos. Estos espacios son lugares donde se tejen los relacionamientos sociales no solo laborales, sino también las historias de vida llenas de subjetividades, de sentimientos, de frustraciones, de esperanzas que las constituyen como sujetas sociales. Aludo a esta condición porque en los espacios laborales están las personas, los individuos de “carne y hueso” y no autómatas de la producción y del trabajo.

Sin embargo debido al sorprendente desarrollo tecno-productivo del capitalismo, gerenciado en esta etapa globalizadora por las políticas de ajuste estructural, las mujeres hemos sido particularmente afectadas por este proceso que considera a la propiedad privada, al mercado y al consumo como la triada ordenadora básica con la que debemos convivir. En razón de ello, se observa en esta última década en nuestro medio, una feminización del trabajo y consecuentemente de la pobreza. La fuerza de trabajo se encuentra distribuida tanto en el sector formal: gran industria, pequeña industria, sector artesanal, de servicios; como en el sector informal, vinculado mayoritariamente al comercio, al trabajo sexual y al que se desarrolla en los centros de detención. Utilizó la noción de “fuerza de trabajo” en alusión a la economía política que considera que en el proceso de trabajo se involucra no sólo la “mano de obra” de los trabajadores, sino también su conocimiento, su experiencia, su sensibilidad, es decir se trata de una unidad mental, psíquica y motora al momento de generar la producción.

Sobreviene entonces la construcción de una ciudad diametralmente distinta a la que albergó a la histórica bio-región de “Mollepungo”²² donde se asienta Cuenca, ciudad en la que sobresale la diferencia étnica que ha desgarrado al mundo andino desde la “*Interminable conquista y colonización*” proceso que puso en evidencia una “[... *práctica de dominación que se dio no sólo por medio de las armas, sino también por las formas de trabajo implementadas legitimando el mestizaje y la exclusión social...*]”²³ hasta la globalización capitalista del siglo XXI. Trayectoria etno-centrista que sirvió

22Gomis, Dominique. “*Identidad, Patrimonio y Desarrollo*”, “*Mollepungo*”. Puerta del Mullo, nombre quechua cañari con el que se designó a la Hoya Cuenca-Azoques que concentra cuatro bio-regiones: a) la del río Cañar, b) la de occidente Molleturo-Naranjal c) la Tarqui-Cumbe d) la del río Jubones. El mundo del trabajo ha cubierto plenamente estas cuatro hoyas con una variedad significativa de formas de trabajo que ha ocupado el tiempo vital de hombres y mujeres de la localidad.

23Dussel, Enrique. *El Descubrimiento de América en “La Interminable Conquista”*. El Duende. Abya-Yala. Quito 1991.

para estructurar una sociedad cerrada anclada en la auto-creencia de “nobleza española”, donde el trabajo como actividad creadora fue considerado como inferior y de poca significación.

En Cuenca como en cualquier otra parte del mundo globalizado, el trabajo de las mujeres como actividad y espacio productivo quedó señalado como “*destino y esencia del biologismo*”²⁴ como parte de una visión y práctica cotidiana de *androcentrismo* o mirada masculina colonial que convirtió a la mujer en una criatura sin voluntad, sin razón, relegada a los espacios domésticos convivieron y conviven mujeres distintas unas de otras, pero todas ellas sometidas a la obligatoriedad del trabajo, sometidas a diferentes grados de obediencias, disciplina y vigilancia en el ejercicio de múltiples actividades del trabajo que las relaciona no sólo con un salario sino con la posibilidad de ratificarse como seres humanos.

Bajo esta consideración, en esta parte del trabajo investigativo, daremos cuenta de algunos espacios donde trabajan las mujeres en la ciudad de Cuenca.

Sectores formales del trabajo

En el sector femenino formal se observa un importante crecimiento de dos industrias: la cerámica y la textil. Sin embargo, cabe recordar que en la década pasada la producción de las flores fue significativa en la región porque estuvo vinculada al uso intensivo de la fuerza de trabajo femenina. Tanto la fuerza de trabajo femenina como masculina, están sometidas a las normas de la tercerización laboral mundial y sus modalidades, que hacen parte del cambio estructural del modelo económico de ajuste estructural (neoliberalismo). Dichas formas productivas se aplicaron a la producción de textiles y cerámicas, especialmente Graiman y Pasamanería Tosi S.A. Las empresas intermediarias de fuerza de trabajo más conocidas fueron Man Power y Sotem, existiendo otras intermediarias como Laborex.

A partir de 1980, década de inicio de la globalización y consolidación del mercado cambian las formas de organizar el trabajo. En el caso de la Pasamanería Tosi S.A, se abandonó el esquema de trabajo y empleo permanente por la flexibilización laboral,

²⁴De Barbieri, Teresita. “*Sobre la categoría de Género: Una introducción teórica-metodológica*” UNAM. México 1987.

mediante la vigencia de los contratos indirectos produciéndose una clara diferenciación laboral entre trabajadoras que pasan a llamarse: las “viejas” y las “nuevas”

Las “viejas” son cada vez menos debido a que se acogieron a la jubilación. Las “nuevas” que ocupan los puestos de trabajo más exigentes provinieron de la tercerización y/o intermediación del trabajo, se las exigió que sean bachilleres o que sean graduadas en las Academias de corte y confección, porque estaban obligadas a manejar máquinas industriales que demandan conocimiento, comprensión y agilidad. En este sentido la *“fábrica dejó de ser una escuela de aprendices de oficios”*²⁵ y no se recibe a menores de edad. El promedio de las obreras es de 20 a 30 años y en algunas casos 32 años si tienen experiencia y califican bien.

En la Pasamanería Tosi S.A. la sección de mayor concentración de mujeres es confecciones. En cuanto al tiempo de trabajo está organizado en cuatro turnos de cuatro horas cada uno en los que las obreras y obreros rotan. Este horario de las obreras ha sido pensado, según la gerente de “Talentos Humanos”, en su condición de madres, en contraposición a la fábrica Graiman, que labora en un horario continuo de 24 horas. En ambos casos, hasta la expedición del Mandato 8, fue posible la tercerización de servicios complementarios, intermediación laboral y contratación por horas, que dio sustento a las formas del trabajo durante tres décadas.

La Pasamanería Tosi S.A. desde su constitución en 1935, ha concentrado una fuerza de trabajo mayoritariamente femenina, esta característica no ha cambiado. De los 517 trabajadores, 336 son obreras pues su fuerza de trabajo se especializa en *“atención al detalle”* por lo que se requiere la sensibilidad y el “tino” de las mujeres, desatando entre las obreras una rivalidad por ocupar plazas de trabajo que les brinda prestigio antes que una mejora en sus salarios, esto les permitió pasar a “maestras” de sección. Formas de organización del trabajo que conllevaron una fuerte tensión y competencia entre ellas. La Pasamanería Tosi S.A, se especializa en la producción y confección de ropa de algodón y terminados de calidad.

La flexibilidad laboral y sus tres modalidades, significó una explotación fuerte de los trabajadores y trabajadoras en el país. El personal idóneo lo conseguían a través de las intermediarias, en especial Man Power y Sotem, según testimonio de las obreras de

²⁵Entrevista, Gerente de Recursos Humanos de la Pasamanería S.A., julio, 25 de 2012.

la textil Pasamanería S.A. y Rialto²⁶. Las empresas citadas poseían una base de datos y archivos de carpetas de todas las solicitantes de empleo. Ellos eran los que buscaban el trabajo o empleo de acuerdo al perfil, instrucción y experiencia laboral que tenga el o la solicitante, normalmente la espera duraba entre uno y dos meses para ser llamados a trabajar. Desde la entrada a trabajar, las empresas tercerizadoras retenían el 10% por sus servicios durante el tiempo en que se haya firmado el contrato de trabajo por lo general seis meses en Man Power y tres meses en Sotem.

La retención del 10% del salario mensual por parte de las empresas tercerizadoras y/o intermediarias, se hacía de acuerdo a la organización interna del trabajo de cada empresa, por ejemplo, en “Pasamanería S.A” se pagaba cada semana y el promedio de este es de USD 80 a 90 USD. A más de la tercerización del trabajo, las mujeres estuvieron sometidas al *trabajo a destajo* o por piezas realizadas. De manera que el salario básico promedio de las mujeres, en el área industrial textil avanza a 321 USD por mes y, en el sector cerámico 368USD. A ello se suma el sistema de horas extras, a las que se acogen casi todas, sobre todo las madres, porque les permite mejorar el salario que avanza hasta 450USD. El valor de la hora extra era de 1,50 USD, hoy vale la hora \$1,35 USD. Según el testimonio de las obreras del sector industrial y la pequeña industria, no conocían y hoy tampoco conocen la legislación laboral vigente, tampoco lo que puede ampararlas.

La tercerización de la fuerza de trabajo enmarcada en las políticas laborales de la globalización, implementadas por el gobierno de Sixto Durán Ballén, incentivó un proceso de *cosificación* del ser humano, los hombres y las mujeres se convirtieron en objetos a los que se les asigna un número a través del cual se las conoce o ubica. Existe entonces una total impersonalización del trabajo y una alineación significativa.

En efecto, antes del gobierno de la revolución ciudadana, las políticas públicas laborales someten a las obreras a una jornada intensiva de ocho horas de trabajo, generando un estado de ansiedad que ha ocasionado el apareamiento de enfermedades como la gastritis, reducciones de apetito, por la preocupación de sacar adelante la

²⁶Omito los nombres de las obreras, que me proporcionaron los datos requeridos, a petición expresa ellas por temor a tener dificultades en sus lugares de trabajo.

producción, pues ellas están sometidas a una triple vigilancia: la de los supervisores, los jefes de sección y el “tomador de tiempo”.

El “tomador de tiempo”²⁷ es un personaje varón dedicado a controlar el tiempo de producción que se emplea en confeccionar una pieza para la producción en serie, la importancia de esta tarea está en relación con la fijación del salario en horas extras a las *trabajadoras*. El disciplinamiento laboral exige la conversión del ser humano hombre o mujer, primero en una *cosa* y luego en objeto de vigilancia ininterrumpida que se aplica de manera eficiente porque la distribución espacial de las fábricas en grandes naves con puestos claves de vigilancia y control, proporciona una amplia panorámica del espacio laboral.

En el mundo de la Industria, de la pequeña Industria, lo que importa es el volumen de la producción y las posibilidades de promoción-venta del producto. En efecto la preocupación mayor de los miembros de las Cámaras de la Industria, Comercio y Pequeña Industria es el trabajo, pero no desde el punto de vista de la organización sino de la *administración* del mismo.

Hay una preocupación por la capacitación permanente. Recientemente en el mes de junio del 2012, se llevó a cabo una *conferencia virtual* dictada por Tom Peters titulada “*Reinventando las reglas para el nuevo entorno de trabajo*” en la que propuso poner en marcha la “Revolución de cuello blanco”²⁸ ésta consiste en adquirir una nueva mentalidad, una actitud positiva ante el trabajo, conectada a las exigencias del mundo globalizado del trabajo administrativo organizado en torno a temas de gerencia, de marketing y mercadotecnia. Dentro de este contexto, se propone que la “novedad” creativa del trabajo está en “[...ser distinto y ello se ubica a nivel de la adquisición de una nueva mentalidad...]”²⁹.

Esta visión del trabajo deja intocada las estructuras fundamentales sobre las que se levanta la organización y sus condiciones reales de existencia, que genera

27Según testimonio de una obrera de la “Pasamanería S.A”, omito su nombre por petición expresa, el “tomador de tiempo” es un “*asco, es un perro, que solo nos vigila, él no ve que se rompen las agujas, que se sale el hilo, él no ve nada de eso*”.

28Peters, Tom. *Boletín informativo*. Cámara de Industrias de Cuenca, junio 19 de 2011. Conferencia virtual de realizada en la Cámara de Comercio de Cuenca.

29 (Peters, Conferencia).

desigualdades e inequidades económicas sociales y de reconocimiento. Ninguna conferencia mundial y virtual toca el intrincado y conflictivo mundo de las relaciones laborales con los trabajadores, espacio donde se da vida y sentido a las propuestas de producción neoliberal de: *“justo a tiempo; calidad total y cero defectos”*, como lo proclamó y difundió Ishikawa. Triada que es ajustada con rigor en las jornadas de trabajo y que están en la base de los procesos de gerencia, marketing y mercadeo. Exigencias que continúan a pesar del gobierno de la “Revolución Ciudadana”.

Un espacio de importancia en la producción en Cuenca son las fábricas del grupo económico Eljuri, destaca Rialto, Cerámica Andina, Itaipisos, Kerámicos, que producen baldosas, cerámica de piso y vajillas. En cada uno de estas fábricas laboran un número considerable de mujeres, sin embargo la línea de producción de vajillas tiene presencia femenina dominante, de 300 trabajadores, 250 son mujeres. Todas sometidas a las nuevas normas de trabajo que contempla un básico de 318 USD, lo que obliga a trabajar horas extras remuneradas por la empresa de acuerdo al salario que perciban los trabajadores y las trabajadoras, por lo regular la hora extra tiene un costo de 2,50 USD, lo que significa un ingreso adicional que ayuda a la familia cubrir sus necesidades.

Las trabajadoras de Rialto laboran en tres turnos: un primer turno de 06H00 hasta las 14H00, un segundo turno va de 14H00 a 22H00 pm y el último turno desde 22H00 hasta las 06H00am, lo que evidencia que la producción de la planta es continua. Las mujeres son un factor decisivo en la producción no sólo por sus habilidades y sensibilidades al hacer el trabajo de revisión de calidad, con sus manos detectan fallas del producto en el esmaltado o en el embalaje de las vajillas que tienen por destino la región andina, sino porque garantizan los “principios” de la producción capitalista impulsada por Ishikawa plasmada en el *“justo a tiempo, calidad total y cero fallas”*

Pequeña Industria

Desde el espacio laboral de la pequeña industria, los sectores que concentran mayor fuerza de trabajo de mujeres son: las *confecciones* tanto de ropa interior de algodón, como de ropa deportiva, chompas, producción de zapatos, de muebles y el negocio de la confección de pantalones jeans que alcanza niveles importantes.

Este sector económico ha sido el más golpeado por la recesión económica evidenciada en la dolarización, el cese de préstamos oportunos, la quiebra del sistema

bancario, la migración de la fuerza de trabajo, ha hecho difícil la renovación tecnológica, la mantención de mercados regionales y nacionales, la falta de diseños para renovar la producción, ha vuelto a este sector vulnerable sumido en un retroceso no solo en términos de producción, sino en la reducción de trabajadores y trabajadoras.

A pesar de ser el sector de mayor diversificación de la producción, no ha logrado sortear con éxito la crisis globalizadora que tiene repercusiones significativas en relación al trabajo con mujeres. Se observa, a más de la reducción de plazas un recrudescimiento en las condiciones de realización del trabajo sometido hasta antes del Mandato 8, a un contrato directo de trabajo respaldado por “*la palabra*” que en seguida era vulnerada, presionada por la urgencia de recuperar y acrecentar la inversión de capital invertido.

En la pequeña industria específicamente en la rama de confecciones la práctica de la flexibilización laboral era común y ha conducido a que se cometan abusos, como el trabajo de horas extras que no eran reconocidas, condiciones de trabajo inapropiadas como locales pequeños y extremadamente fríos, “*nunca les da el sol*”³⁰ sin embargo trabajan mujeres cuyas cotidianidades transcurren entre tejer hilos y esperanzas.

Otra rama visible de la pequeña producción es la fabricación de ropa casual y ropa deportiva, acogida a nivel local e incluso regional como Koss Morán, Casa Deportiva Ortega, Kramer, Kao Deportivo, espacios laborales donde trabajan alrededor de 300 mujeres con salarios diferenciados. En la época de la flexibilidad laboral, los propietarios acumularon más capital, la fuerza de trabajo de las mujeres “*triplicó la inversión*”³¹. Ello contrasta con las disposiciones actuales de pago básico de 318 dólares y la prohibición de lo que en el mundo laboral se conocía como “*despido efectivo*”, cumpliendo con las disposiciones constitucionales. Sin embargo, conviene señalar que se ha dado una fuerte restricción de las fuentes laborales sobre todo para las mujeres,

30Testimonio de una trabajadora de la fábrica de chompas *La Mundial*. Omite su nombre por temor a ser despedida.

31Entrevista con la gerente propietaria de Kramer, omite su nombre por petición expresa. Pero señaló que su empresa le va bien por la “finura del trabajo de sus trabajadoras” Ellas son el alma de la empresa, “*son responsables, trabajadoras, lástima que tuvimos que cancelar a unas diez trabajadoras, nos dio mucha pena pero no tuvimos los recursos necesarios para cubrir las exigencias que hoy demanda la contratación laboral*”. El comentario lo hizo en el marco del agradecimiento a Dios por lo bien que se desenvuelve su empresa, pues los dueños de la firma fueron migrantes en los Estados Unidos y hoy han venido trayendo nuevas tecnologías y técnicas para la producción y confección de ropa deportiva y casual.

quienes son las más susceptibles de ser reemplazadas, existen por cada cancelación nuevas mujeres disponibles para ocupar potencialmente el puesto laboral.

Otro elemento a considerar en el reemplazo de la fuerza de trabajo en estas empresas de producción intermedia es el grado académico de preparación de las trabajadoras, como las profesionales que se desempeñan en el área administrativa y operativa de las empresas. El bachillerato y el título técnico otorgado por el SECAP como instancia de formación intermedia y técnica para el mundo laboral tanto de hombres como de mujeres, en tanto que se exige a las mujeres que trabajan en el área administrativa maestrías. Lo que muestra una nueva etapa productiva en la región que facilita los procesos y circuitos de producción, bajo las exigencias de la calidad total planteada por Ishikawa.

Trabajadoras y empleadas municipales

En el mundo laboral de la institución pública municipal se encuentran las mujeres trabajadoras: empleadas, obreras y profesionales, lo común entre ellas es el desempeño de su cargo en un promedio de 20 años. El tiempo transcurrido para ellas no son simples años en la administración pública, sino un “[...acumulado de conocimientos, procedimientos, disposiciones, experiencias y prácticas...]”³² que en los hechos articulan el movimiento de la institución, ellas son “*mujeres claves*” porque manejan al detalle las tareas encomendadas con responsabilidad.

“[...Nosotras les hemos enseñado a nuestros jefes, así como a los profesionales, aquí, ellos deverasmente han aprendido a ser profesionales y no por el título universitario. Cada administración viene con sus propias ideas, deshace lo que la anterior administración ha hecho y eso nos perjudica a todos enormemente y no tenemos a quien reclamar, los asesores y el síndico hacen lo que quieren, interpretan la ley como quieren, sin tomarse la molestia de ver si es o no adecuado... No puede darse una reorganización del personal, sin tomar en cuentas las verdaderas funciones que cumplimos, no estamos de acuerdo que establezca diferencias fuertes entre todos los que hacemos el Municipio, ...]”³³

32Rojas Zamora, Bertha. Entrevista, ex Presidenta del Sindicato de Trabajadores Municipales. Septiembre, 05 de 2012.

33Entrevista a dos profesionales del Municipio, octubre 05 de 2012. Omite nombres por petición personal.

La informalidad del trabajo y los trabajos invisibles en Cuenca

La producción de pantalones

La fabricación artesanal de pantalones es otra de las formas de producción que caracteriza a Cuenca, por la fuerza de trabajo utilizada, el capital invertido y la tecnología aplicada las ubica mejor como Pequeña Industria, todas ellas funcionan en una casa de vivienda familiar, sin rótulos ni anuncios, que muestre la explotación del trabajo de mujeres e incluso adolescentes que no tienen oportunidad de continuar con sus estudios secundarios y universitarios.

La procedencia social las ubica en las zonas suburbanas y rurales de Cuenca, sus edades fluctúan entre 18 años y 25 años, ven a la casa-taller como un lugar obligado de paso hacia la búsqueda de un “*mejor trabajo*”, entienden por ello no sólo la posibilidad de que les paguen mejor, sino “[...de acuerdo a lo que sabemos nos suban de puesto, nos reconozcan y nos permitan ascender, aquí no hay donde ascender, uno tiene que estarle viendo la cara a los dueños y nada más...]”³⁴

La ubicación territorial mayoritaria de estas “casas-fábricas” es la zona Suroeste de la ciudad: Narancay, Baños, Misicata, Medio Ejido, La Feria Libre, una ésta ubicada en la vía al Valle. Sumadas todas ellas concentran una fuerza laboral femenina alrededor de 300 mujeres, que son reconocidas por las leyes laborales y un número indeterminado de mujeres trabajadoras en condiciones informales.

Por las duras condiciones difíciles de garantizar el trabajo de los jóvenes y las jóvenes, se observa una tendencia a dar valor a los *oficios* en clara diferenciación con las profesiones, debido a los costos de la educación que en los hechos deja fuera del sistema educativo a los y las jóvenes. Desde esta comprensión el espacio del oficio se ha visto en nuestro medio local ensanchado bajo el influjo de la falta de fuentes de trabajo, así observamos en Cuenca y en su área urbana una mixtura o combinación entre artesanía y manufactura, expresada en las confecciones y la producción de calzado.

³⁴Tepán Quizhpe, Mariana. Entrevista, octubre 13 de 2012. Cuenca, trabajadora de la fábrica de pantalones de Baños.

El oficio de la paja toquilla

El área semi-urbana y rural del Cantón Cuenca alberga una gama de actividades de oficio artesanales, uno emblemático es el tejido de sombreros de paja toquilla pasando por la cestería, hasta la fabricación de la pirotecnia por cuyas creaciones reciben irrisorios precios o contratos; sin embargo, es el tejido del sombrero de paja toquilla lo que ha dado identidad no sólo a la localidad sino a la región. Las parroquias rurales que concentran más tejedoras de sombreros de paja toquilla son: Chiquintad, Ricaurte, Sinincay, Santa Rosa, además de los barrios urbanos de Quinta Chica y Totoracocha.

En Cuenca todas tienen su punto de contacto y venta en las calles Mariano Cueva, Pío Bravo y Vega Muñoz; cada jueves y domingo llegan a vender los sombreros después de la misa de las 7H00 a.m. en la parroquia María Auxiliadora, sector que antiguamente concentraba a las vendedoras de sombreros porque la casa exportadora de Homero Ortega las compraban directamente sin intermediarios. Actualmente la feria se realiza en el sector de la “Nueve de Octubre”, lugar equidistante de las casas exportadoras de sombrero, Homero Ortega, la de Kurt Dorfzaun, la Serrano Hat Exportadora Cía. Ltda., ubicadas en la avenida Gil Ramírez Dávalos, la Calle Vieja y las Alcabalas; la Industria Exportadora de Sombreros de Nicolás Jara (Pío Bravo), Gerardo Merchán (Luis Cordero), Moreno Hnos y Compañía (Lamar). Casas exportadoras que tienen como política adquirir los sombreros de paja toquilla únicamente a los intermediarios a quienes las tejedoras los denominan “perros”.³⁵

Según testimonio de una tejedora de toquilla, “*la calle del sombrero*” está controlada por *intermediarios* que han llegado incluso a asociarse para fijar el precio estándar del mismo que además se fija según su calidad. Los sombreros llamados “chispiados” son los más baratos y combinan la paja blanca con la teñida que a pesar de su fragilidad son los más vendidos a un costo de USD 2.60, los más caros se venden en USD 6.00 y son los llamados Barcelona hechos de paja “*solo blanca y resistente*”³⁶.

La competencia entre los intermediarios por captar el sombrero es notoria no rige *ninguna norma, ni reglamento*, es quizás donde se puede observar la oferta y la

35 Perros, es la denominación que las campesinas tejedoras de paja toquilla dan a los hombres vinculados a la tarea de recorrer los campos y las calles de la ciudad, recolectando sombreros para luego venderlos a las casas exportadoras, muchas veces los “perros” eran empleados de las casas de exportación.

36Paidá, Olga. Entrevista noviembre 05 de 2012, Cuenca, tejedora de sombrero.

demanda con resultados desfavorables para las productoras. Cada jueves y domingo la “*calle del sombrero*” que también es la “*calle de las mujeres*” es transitada por alrededor de 80 mujeres entre las 6H00 y las 11H00 a.m.

El número mínimo de sombreros vendidos por tejedora cada semana es de cuatro y son los chispiados, los intermediarios los adquieren en USD 3.20 y los venden entre USD 5 a 6. Significa, según testimonios de la entrevistada, unos 16.40 USD a la semana. Cuando el sombrero es de calidad (paja Barcelona), se fabrican dos por semana y se venden a USD 5 cada uno; el intermediario, en cambio, lo vende de USD 10 a 12. Al mes las tejedoras obtienen entre 80 a 100 USD³⁷.

Este sector, a más de concentrar fuerza de trabajo mayoritariamente femenina, es por *excelencia una empresa familiar*; en condición de tal, se saca a la venta cada semana entre 20 y 25 sombreros, cada uno produce entre 4 y 5 sombreros. Los intermediarios tienen controlado el sector y solo ellos pueden vender a las casas exportadoras, incluso muchas de ellas habían intentado vender directo a la exportadora, pero “[...Nos topamos de que solo compraban a personas conocidas...]”³⁸. La edad de las tejedoras fluctúa entre 20 a 75 años. Siendo el sector que admite a la *tercera edad*, pero en cambio es la más explotada por los intermediarios, pues en general provienen de las parroquias semiurbanas y rurales, venden sus sombreros a precios irrisorios: 1,60 USD centavos de dólar.

El trabajo sexual, trabajo proscrito.

Un acercamiento al mundo laboral de las mujeres de nuestra ciudad quedaría incompleto, sin un sector donde laboran muchas de ellas. En su mayoría, por lo menos, las del Terminal Terrestre y San Francisco no son cuencanas, pero hacen largas guardias en las calles de nuestra ciudad, mirando quizás los “*corsarios del adoquín*” del que nos habla el poeta y músico Renato Albornoz, son las proscriptas, trabajadoras sexuales, a cuya labor no les acompaña ni la redistribución del ingreso y peor el reconocimiento que está vinculado con los sistemas de prestigio, consideración y estima.

37 (Paidá, entrevista, 2012).

38 (Paidá, entrevista, 2012).

En este sector se hace presente, de manera descarnada el “*estigma*” desarrollado en las Ciencias Sociales por Erving Goffman³⁹, plasmado en los “[...agravios de status social específico...]”⁴⁰ del que en cambio nos habla la filósofa feminista Nancy Fraser, que da pie no solo a la violencia policial sino a una cadena de rechazos *silenciosos* de los ciudadanos y las ciudadanas de Cuenca, lo que profundiza el sentimiento de culpa que las acompaña, reafirmadas en sus palabras “[...Nosotras sabemos, que estamos fuera de la sociedad, pero no hacemos mal a nadie, aquí nos paramos y nada más...]”⁴¹.

Cabe recordar que sus existencias, están vinculadas a la injusta redistribución de la riqueza e ingresos que se generan en las estructuras económicas de la sociedad, un sistema cultural y de valoración cerrada que ha tomado la decisión sistemática e intencionada de marginarlas y/o excluirlas, o en el mejor de los casos verlas como sujetas de redención y de aceptación de culpas. Se trata de un sector esquivo, atrincherado en sí mismo, compuesto por mujeres cuyas edades fluctúan entre *16 a 35 años* para las que no están carnetizadas, y de *18 a 45 años* para las legalmente registradas. De los grupos consultados *todas son madres solteras, o abandonadas*, son *jefas de hogar* que tienen sus hijos básicamente en Machala y Pasa Pasaje. Para el ejercicio de este trabajo se desplazan a diferentes ciudades preferentemente a Cuenca porque es una plaza “relativamente tranquila”.

En estos últimos 15 años el ejercicio del trabajo sexual en el cantón también ha cambiado, presionado por dos acontecimientos; el primero, relacionado con la crisis económica que ha expulsado a las mujeres fuera del hogar, obligándolas a enfrentar a un sistema que las proscribe y las penaliza; el segundo, con el abandono y el maltrato excesivo, prácticas desarrolladas al interior de los hogares convirtiéndolos a éstos en espacios vulnerables y peligrosos.

39Goffman, Erving. “*Estigma, la Identidad deteriorada*” Paidós, Barcelona 2001. 7° ed. Utilizo esta noción de la micro-sociología de la representación a la que dio origen Goffman y que sirve para determinar actividades consideradas censurables e indeseadas y que constituyen una marca, un estigma en la vida de quienes lo practican en este caso el trabajo sexual.

40Fraser, Nancy “*Contrato vs Caridad. Una reconsideración de las relaciones entre Ciudadanía Civil y Ciudadanía Social*”. Separata entregada en la Maestría “Género y Desarrollo”.

41Johanna y Vero, Entrevista, noviembre 20 de 2012. Trabajadoras sexuales de sector del aeropuerto.

El ejercicio del trabajo sexual callejero es creciente tanto que en nuestra ciudad existe un grupo de mujeres de Pasaje, Machala y Ambato que se han tomado el sector del Terminal Terrestre, lugar donde han fijado su “residencia permanente” junto a la casa exportadora de Homero Ortega por lo que a este grupo se las conoce como “Las Ortegas”. Consultadas por el nombre contestaron que “[...como el terminal era grande y no les dejaban estar allí no sabían dónde ubicarse, para facilidad de ellas y los clientes pensaron que el espacio de la exportadora era el más adecuado porque todos conocen la exportadora de Homero Ortega y por eso los clientes nos pusieron ese nombre, a nosotros no nos molesta...”⁴²

Las 40 horas laborables y el salario mínimo, aplicadas a las mujeres de diferentes sectores sociales en Cuenca.

El INEC, a través del censo de población y la encuesta del uso del tiempo, nos permite tener un acercamiento al estado de los trabajos en el Ecuador. En el Ecuador existen, según la Encuesta de Empleo de 2010, alrededor de 12 millones de personas mayores de 10 años de edad a partir de la cual se considera que está en capacidad de trabajar. Esta población es llamada Población en Edad de Trabajar (PET)⁴³. De este total de personas, el 51% son mujeres y el restante 49% son hombres. Más específicamente, se considera económicamente activas a las que trabajaron al menos una hora durante la semana anterior, tienen empleo o negocio del cual pudieron ausentarse por enfermedad, huelga, licencia, vacaciones, etc., y que estaban disponibles para trabajar. Este grupo de personas es la llamada Población Económicamente Activa (PEA) y alcanzaron un total de 6 millones 93 mil en 2010 representado por un 63% de hombres y 43% de mujeres.

Según el Censo de Población y Vivienda INEC 2010, el cantón Cuenca cuenta con una población de 505.585 habitantes y una tasa de crecimiento poblacional del 2,12; una población diversa auto-identificada mayoritariamente como mestizos/as (89,7%), seguidos por blancos/as 5,7%, afro-descendientes 2,2%, indígenas 1,8%, montubios/as 0,4% y otros ,2%. La edad promedio de la población es de 28,9 años. En cuanto a educación se refiere, existe un 4,9% de población analfabeta, 64,3% de la población tienen cobertura del sistema educativo público, 10,03% de la población tiene un

⁴² “Las Ortegas”, Entrevista, noviembre 20 2012, Cuenca. Yolanda Gómez, trabajadora social nos facilitó conversar con este grupo de trabajadoras sexuales del Terminal Terrestre. Siendo un mundo esquivo no es fácil acercarse a ellas.

⁴³ INEC y el SIISE, *Metodologías*, 2010.

promedio de escolaridad mayor o igual a 10 años. En cuanto a condiciones de vivienda se refiere 40,7% de la población tiene vivienda propia totalmente pagada, 70% de las viviendas tienen servicios básicos.

A nivel de la provincia del Azuay, se registran 633.238 personas de 10 años o más económicamente activas. Dentro de los grupos de ocupaciones, se distinguen ciertas categorías donde la presencia de hombres y de mujeres es marcada, en algunas de ellas reproduciendo los roles de género pero, en otras, con cambios importantes. Las mujeres se encuentran, principalmente, en el trabajo de servicios y ventas, seguido por agricultora y trabajo calificados y en ocupaciones elementales.

En el caso de los hombres, las actividades en las que se encuentran son las tradicionalmente ligadas a su construcción social; están mayoritariamente como oficiales, operarios y artesanos de, seguido por agricultura y trabajo calificado y en tercer lugar operarios de instalaciones y maquinaria.

Sexo	Grupos de ocupación							
	Directores y gerentes	Profesionales científicos e intelectuales	Técnicos y profesionales del nivel medio	Personal de apoyo administrativo	Trabajadores de los servicios y vendedores	Agricultores y trabajadores calificados	Oficiales, operarios y artesanos	Ope ins y n
Hombres	4,504	13,006	6,851	8,362	22,872	24,252	48,155	
Mujeres	2,862	11,224	5,244	12,024	22,076	20,642	42,200	

Elaboración: Lorena Escobar
Fuente: Censo de Población y Vivienda, INEC 2010.

A nivel de grupos de ocupación, hay categorías donde se evidencia una participación diferenciada de hombres y mujeres donde la perspectiva de género puede ayudarnos a entender las diferencias. En el caso de los cargos de dirección y gerencia, la diferencia es importante, 61% de esta ocupación está a cargo de hombres frente al 39% de la participación de las mujeres; aquí se aplica la teoría feminista del techo de cristal, donde la actividades de la reproducción y la maternidad limita a las mujeres a acceder a puestos de dirección, aunque tengan las mismas capacidades y habilidades que los hombres.

En el caso de actividades científicas e intelectuales se evidencia una mayor presencia de mujeres, 52% en relación a un 48% de los hombres. El trabajo en los servicios y ventas se ha convertido en una actividad mercantil feminizada donde se

plantea que las mujeres “por naturaleza” tienen mejores posibilidades para relacionarse con la gente, elemento indispensable en este tipo de actividad. Hay otras categorías, como el personal administrativo de apoyo que sigue siendo una actividad mayoritaria de mujeres con un 59% de participación. En el caso de actividades operativas de maquinaria, sigue siendo una actividad mayoritaria de los hombres, con un 91% de participación al igual que las actividades militares (95%)

Estableciendo una relación entre grupo ocupacional y horas de trabajo, las estadísticas provinciales muestran que casi todas las actividades tienen un promedio de 40 horas semanales de trabajo. Sin embargo, en el caso del trabajo de servicios y venta donde hay mayoritariamente mujeres, 30% de las personas que se encuentran en esta categoría trabajan entre 46 a 80 horas por semana.

Tabla 2. Población económicamente activa de 10 años y más, por número de horas trabajadas en la semana, sexo femenino y grupos principales de ocupación – Provincia del Azuay

Grupos principales de ocupación	Horas trabajadas						
	Total	1 - 4	5 - 8	9 - 14	15 - 19	20 - 24	25 - 29
Directores y gerentes	2,863	1%	2%	2%	1%	5%	2%
Profesionales científicos e intelectuales	14,331	1%	3%	2%	2%	10%	10%
Técnicos y profesionales del nivel medio	5,211	1%	4%	2%	1%	5%	2%
Personal de apoyo administrativo	12,081	1%	4%	2%	1%	6%	2%
Trabajadores de los servicios y vendedores	32,976	3%	7%	6%	3%	7%	2%
Agricultores y trabajadores calificados	20,642	4%	9%	8%	6%	12%	4%
Oficiales operarios y artesanos	18,290	3%	6%	6%	4%	9%	3%

Fuente: Censo de Población y Vivienda, INEC 2010
Elaboración: Lorena Escobar

La población económicamente activa igual o mayor a 10 años, en el caso del cantón Cuenca, bordea los 231.072 habitantes, 56% son hombres y 44% son mujeres. De este grupo, el 3% de la población no sabe leer y escribir, 65% son mujeres, evidenciándose que en algunos grupos de mujeres siguen expuestas a los procesos de exclusión social y económica que se agudizan cuando no hay acceso a la educación formal.

Según la categorías laborales, la población económicamente activa mayor o igual a 10 años, se encuentra empleadas mayoritariamente en el sector privado (40%), seguidos por el trabajo por cuenta propia 26% y, el trabajo en el estado, municipio o consejo provincial (12%).

En el caso de las mujeres, la tendencia es la misma con participación menor que el hombre en casi todas las categorías laborales, a excepción de tres: cuenta propia donde su participación es 5 puntos más al de los hombres, trabajo no remunerado con 14 puntos más y el trabajo doméstico con 92 puntos más de participación. Muchas veces el escoger el trabajo por cuenta propia constituye la única salida para las mujeres que tienen que conciliar su trabajo doméstico con los cuidados o, que tienen que enfrentar la exclusión económica a la que están expuestas las mujeres con personas dependientes a su cargo.

El trabajo doméstico remunerado se ha naturalizado como un trabajo de las mujeres, donde su participación es casi la totalidad dentro del sector. Como plantea Lourdes Benería, el trabajo doméstico siempre es suplantado por otras mujeres, de menores recursos, normalmente migrantes que pertenecen a las etnias minoritarias, y donde las mujeres que salen al trabajo remunerado se convierten automáticamente en las responsables del financiamiento del mismo ya que están dejando su actividad propia de madres.

Tabla 3. Población económicamente activa de 10 años y más, distribución por área y categoría ocupacional. Cantón Cuenca

Área y categoría de ocupación	Sexo de la población				
	Total	Hombre		Mujer	
Total	231,072	128,485	56%	102,587	44%
Empleado u obrero del Estado, Municipio o Consejo Provincial	26,854	15,115	56%	11,739	44%
Empleado u obrero privado	93,311	55,836	60%	37,475	40%
Jornalero o peon	13,931	11,657	84%	2,274	16%
Patrono	10,099	5,839	58%	4,260	42%
Socio	3,697	2,380	64%	1,317	36%

Cuenta propia	60,361	30,318	50%	30,043	50%
Trabajador no remunerado	3,261	1,415	43%	1,846	57%
Empleado domestic	7,968	295	4%	7,673	96%
No declarado	6,039	2,716	45%	3,323	55%
Trabajador Nuevo	5,551	2,914	52%	2,637	48%

Fuente: Censo de Población y Vivienda, INEC, 2010
Elaboración: Lorena Escobar

Estableciendo una relación entre categoría ocupacional y nivel de estudios, se evidencia que ciertos grupos ocupacionales demandan ciertos niveles de educación. Particularmente en el caso de las mujeres, las estadísticas de la provincia del Azuay evidencia que las mujeres que están en el sector público, 70% tiene formación superior o postgrado, en el caso de las empleadas u obreras privadas, el 40% están en igual condición. En el caso de otras ocupaciones como el trabajo por cuenta propia, por ejemplo, tan solo el 9% tiene formación superior así como jornalera o peón (0.3%) y el trabajo doméstico (1,7%).

La relación categoría ocupacional y aporte o afiliación a la seguridad social de las mujeres, las estadísticas provinciales evidencia ciertas categorías laborales donde existe mayor vulnerabilidad.

De las personas que no aportan al seguro, 40% corresponde las personas que trabajan por cuenta propia, categoría representativa en el caso de las mujeres. Pese a que la seguridad social pasó a ser una obligación con sanción de carácter penal en caso de incumplimiento por parte del/a empleador/a, casi todas las categorías evidencian un alto porcentaje de personas que no aportan al seguro incluido el sector público, donde el 17% de personal que labora en este sector no tiene seguridad social, de la misma manera, el 42% de las empleadas u obreras del sector privado, 89% de las jornaleras, 68% de las que son patronas, 72% de las que son socias, 75% de las que trabajan como empleadas domésticas.

En el caso del cantón Cuenca las estadísticas son similares, 69% de la población no aporta al seguro, 21% se encuentra dentro del seguro general, las otras categorías tienen una participación inferior al 2%.

La carencia de seguridad social es preocupante, considerando que las mujeres viven más que los hombres y, que en el caso particular del Azuay el promedio de vida de las mujeres es de los más altos a nivel nacional (80,6 años).

Para las siguientes décadas la población tendrá a aumentar aunque con una tasa de crecimiento menor que los años anteriores. Las mujeres muestran ligeramente una mayor densidad poblacional que los hombres, con un total de 7'958.814 frente a 7'815.935 personas; para el año 2013 se proyecta que los hombres alcanzarán una participación de 49,5% y las mujeres de 50,5%. De ahí la necesidad concretar acciones que permitan lograr el acceso a seguridad social principalmente de las mujeres que están en el autoempleo o que se dedican al trabajo reproductivo no remunerado.

Las formas de restitución del “Buen Vivir” en el mundo del trabajo y en los diferentes sectores laborales de mujeres en Cuenca

Las estadísticas nos muestran que las condiciones del trabajo productivo son difíciles, muchas mujeres con urgencia de emprender han logrado evidenciar la carga laboral, física y emocional que el desempeño de los trabajos y los roles implica, en medio de esta tensión han buscado ser felices, intención que el gobierno ecuatoriano le da el nombre de “buen vivir”, que se mide a través de investigar el uso del tiempo de las mujeres. Mediante las encuestas del uso del tiempo, se ha podido identificar las inequidades en la distribución del cuidado doméstico entre hombres y mujeres desde el espacio privado, pero también mostrar que las mujeres no solo subsidian a los hogares mediante estos trabajos sino también al estado y el mercado.

En el año 2007 se hizo la primera evaluación del uso del tiempo de los y las ecuatorianas, dicha encuesta evidenció que las mujeres tienen una carga adicional de 22 horas más que los hombres, carga que aumenta en 7 horas adicionales en la población femenina rural. El elemento étnico es otra variable que afecta la distribución de los tiempos, así tenemos, la población femenina indígena trabaja 23 horas semanales más que los hombres, las afro-descendientes tiene carga horaria similar, pero, en el caso de las mestizas la diferencia desciende a 15 horas.

Cocinar, limpiar, lavar, planchar, comprar, ayudar a otros hogares, cuidar a niños/as, cuidar a personas con discapacidad, realizar trámites, hacer voluntariado, son tareas “naturalizadas” como “propias de las mujeres” y donde la encuesta del uso del tiempo evidencia también mayor participación de las mujeres en relación con los hombres. En el caso del tiempo de ellos, su participación es mayor en el cuidado de los enfermos, trabajo comunitario y trabajo agropecuario. Hay actividades como mingas, reuniones y la participación en las organizaciones donde la distribución del tiempo es muy similar entre hombres y mujeres.

Tabla 6. Tiempo Promedio de Participación en Diversas Actividades no Remuneradas por Sexo

	Nacional		Urbano		Rural		Indígena		Mestiza		Afroecuatoriana	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Cocinar	5:21	11:31	4:53	11:04	6:25	12:28	6:08	11:43	5:13	11:28	6:35	12:05
Serv. de apoyo en act. de cocina	2:52	6:16	2:44	5:52	3:13	7:09	2:58	6:38	2:52	6:14	2:43	6:23
Limpieza	3:41	6:34	3:24	6:03	4:18	7:44	4:38	7:34	3:38	6:31	3:11	6:21
Lava, plancha	2:07	6:04	2:07	5:44	2:05	6:05	2:14	5:33	2:04	6:06	2:27	6:25
Reparación y mantenimiento	3:57	3:32	3:43	3:25	4:41	3:59	5:34	5:18	3:55	3:31	3:23	1:37
Cuidado niñas/os	4:55	9:01	5:04	9:06	4:34	9:17	4:52	9:33	4:53	9:07	6:01	9:52
Cuidado enfermas/os	3:29	2:23	3:07	2:26	4:02	2:18	3:05	1:55	3:32	2:25	3:04	2:41
Cuidado discapacitados/os	7:44	13:44	7:03	13:49	8:09	13:37	4:05	7:09	7:59	14:02	7:21	12:01
Traslado a miembros del hogar	2:55	2:58	2:28	2:35	3:21	3:25	4:19	4:04	2:44	2:47	3:03	2:32
Gerencia del hogar	1:39	2:09	1:44	2:17	1:27	1:47	1:25	1:04	1:41	2:11	1:27	2:02
Compras	2:03	2:46	2:23	2:47	2:46	2:44	2:03	2:44	2:03	2:47	2:25	2:41
Trámites	1:05	2:13	1:37	1:41	2:32	3:17	2:23	3:27	1:49	2:06	1:52	2:43
Ayuda a otros hogares	4:16	5:38	4:18	5:53	4:01	4:56	4:19	4:29	4:19	5:41	3:28	6:02
Ayuda a asilo, orfanato, hosp.	4:09	4:37	3:19	4:08	6:46	6:08	2:59	3:49	4:02	4:41	21:16	3:36
Mingas	4:05	4:04	3:04	3:02		14:16	7:59	6:52	4:02	4:08	2:33	2:32
Trabajo comunitario	3:32	2:55	2:55	2:21	4:09	3:38	5:01	3:37	3:12	2:49	3:54	2:43
Participación en organizaciones	4:54	4:42	5:02	4:59	4:28	3:37	4:58	4:09	4:57	4:45	3:25	4:08
Agropecuaria	6:31	4:59	3:36	2:52	7:52	6:29	10:26	9:31	5:58	4:28	4:08	2:55

Fuente: Encuesta del Uso del Tiempo - INEC, CONAMU, AECID, UNIFEM - 2007

En el caso de la provincia del Azuay, dicha encuesta evidencia una carga global de trabajo semanal mayor de las mujeres de 14:22 horas que en lo urbano desciende a 11:12 y, en lo rural se incrementa a 17:00 horas.

Según el censo de población y vivienda del total de la población femenina de la provincia del Azuay de 12 años y más, por número y total de hijas/hijos nacidos vivos, el 65% tienen hijos/as. La mayor parte de la población tienen 3 o menos hijos (40%), sin embargo, si se evidencia todavía un porcentaje considerable de población femenina con más de 5 hijos (11%).

La corresponsabilidad frente al cuidado de dependientes es básica para la inserción de las mujeres en el campo laboral. En el caso del cantón Cuenca, se registran alrededor de los 95.000 niños menores de 5 años mayoritariamente al cuidado de la madre, padre o familiar (65% en el caso urbano y 68% en el caso rural). La participación del estado en el cuidado es mayor en la zona rural (25%) frente a la zona urbana (13%), donde la contratación de este servicio, en lo privado, es la siguiente en representatividad (15,94%).

Esta falta de corresponsabilidad nace desde lo privado, donde las mujeres se vuelven responsables casi absolutas del cuidado de los/as infantes y aun cuando salen al trabajo remunerado queda bajo su responsabilidad el cuidar a los y las infantes, ya sea pagando a otras personas, instituciones o incluso aún en lo público gratuito, encargándose de llevar y traer a los/as niños/as pese a que exista una pareja.

Tabla 8. Población de niños menores de 5 años de edad, por programa -Cantón Cuenca.

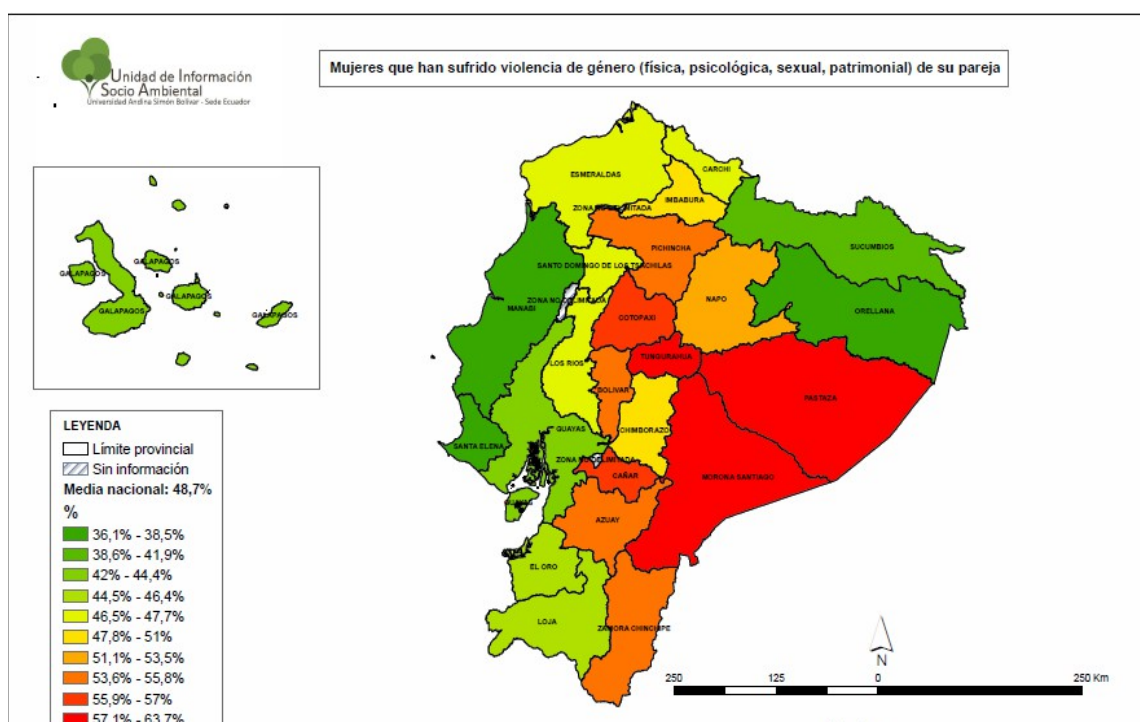
Detalle	Sistema de Cuidado a niños menores de 5 años					
	Privado	Público	Público /privado	Madre / padre /familiares	Paga a familiares u otros	Otr os
Total	5421	8450	51	31493	1346	834
Area urbana	4670	3825	33	19064	1121	590
Area rural	751	4625	18	12429	225	244

Fuente: Censo de Población y Vivienda, INEC 2010
Elaboración: Lorena Escobar

Otro elemento de considerar es la violencia de género pues tiene alta incidencia en la condiciones vida en general y afecta también las posibilidades del trabajo en particular. Una mujer violentada, es una mujer que pierde su identidad, su autoestima, su fortaleza y tal vez lo más grave, su esperanza. La violencia intrafamiliar y de género normalmente implica una ausencia permanente al trabajo productivo, una pérdida de ingresos e incluso el riesgo de perder su trabajo; para no mostrar los golpes o, incluso, los requerimientos médicos que muchas mujeres requieren luego de haber sufrido un acto de violencia. En el año 2011, el INEC levantó la encuesta de Relaciones Familiares y Violencia de Género contra las Mujeres, evidenciado que 6 de cada 10 mujeres son víctimas de este tipo de violencia.

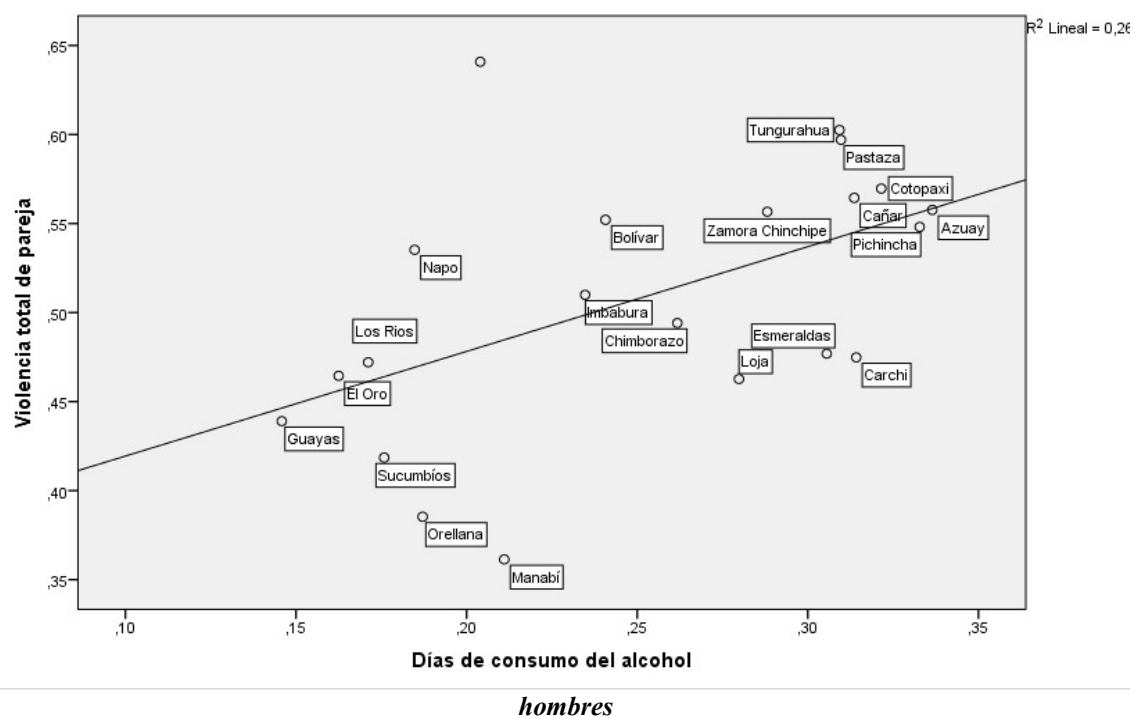
La provincia del Azuay se encuentra entre las provincias con mayor nivel de violencia de género e intrafamiliar, con porcentajes entre 53,6% - 55,8%, violencia que mayoritariamente va asociada con el consumo de alcohol por parte de la pareja.

Gráfico 4. Mujeres que han sufrido violencia de género de parte de su pareja, incidencia por provincias



Fuente: INEC, Encuesta de Relaciones Familiares y violencia de género contra las mujeres, 2011

Ilustración 1. Asociación entre violencia a las mujeres y consumo de alcohol por parte de los



Fuente: INEC, Encuesta de relaciones familiares y violencia de género contra las mujeres, 2011.
Elaboración: Unidad de Información Socio Ambiental UASB y CEPLAES

Dentro del estudio de las condiciones de vida del ámbito privado, es importante evidenciar y analizar estrategias que permitan superar la opresión, las inequidades frente a la responsabilidad de lo reproductivo, las asimetrías de poder, la violencia, las injusticias del ámbito privado, pues difícilmente una mujer podrá trabajar si enfrenta estas condiciones en aquel espacio que debe ser el de descanso, de encuentro, de equilibrio y de paz. Las políticas laborales necesariamente deben considerar estos elementos para lograr una inserción adecuada y digna de las mujeres al trabajo productivo público, caso contrario no habrá condiciones iguales para acceder a los espacios laborales.

La reingeniería del trabajo, ha hecho caso omiso de las condiciones de existencia privada de las mujeres y se ha deshecho de buena parte de la fuerza de trabajo, ahorrando recursos destinados a la seguridad laboral, ha apostado a la tecnificación del trabajo pero no se ha resuelto el tema del acceso al consumo, debido a la precarización laboral y a la desocupación masiva, lo que al final también le torna perdedor al capitalismo, pues no logra consolidar una base firme de consumidores y, peor, de ciudadanos portadores de derechos, con los cuales dar un sentido mínimamente social a este sistema de producción estructuralmente dominador y excluyente.

BIBLIOGRAFIA

- Aristóteles. *Política, Libro I, De la esclavitud*. Facultad de Filosofía. Universidad de Cuenca. 2004.
- Benería, Lourdes, Género, desarrollo y globalización, por una ciencia económica para todas las personas. Hacer, Barcelona. 2005.
- De Barbieri, Teresita. Sobre la categoría de Género. Una introducción teórica-metodológica. UNAM, México, 2007. 5°ed.
- Dobb, Maurice. *Estudios sobre el Desarrollo del Capitalismo*, Siglo XXI Editores, México, 1979. 3ed.
- Dombios, Rainier; Pries, Ludger. *Mercados y Trayectorias laborales*, Instituto Internacional de Estudios Laborales de la OIT. Buenos Aires, 1.999

- Dos Santos, Theotonio; Jaguaribe, Helio. *La Dependencia político-económico de América Latina*, Siglo XXI Editores Buenos Aires, 1980 6ed.
- Dussel, Enrique. 'El Des-cubrimiento de América'. La Interminable Conquista Ed. El Duende. Abya-Yala, Quito. 1991
- Dubby, George. Leonor de Aquitania Grijalbo, México 1979
- Durán María Ángeles. *Los tiempos de la ciudad*, Icaria. Barcelona 2002
- Eaglenton, Terry. *La Idea de la Cultura*. Paídos, Buenos Aires, 2001.
- Elías, Norberto. La Condición Humana. Península, Barcelona, 2000
- Goffman, Erving. Estigma la Identidad deteriorada. Paidós, Barcelona 2001 7ed.
- Marx, Carlos. El Capital, Crítica de la Economía Política, Fondo de Cultura Económica. México D.F. 16ed. 1988
- Marx, Carlos. Formaciones Económicas Pre-capitalistas. Fondo de Cultura Económica. México D.F. 1978. 5ed.
- Offe, Clauss. *La sociedad del trabajo: problemas estructurales y perspectivas*, Katzeditores Madrid, 2003.
- Weller, Jurgüen. *Panorama de las condiciones del trabajo en América Latina*. TNT. Bogotá. 2010.
- Sen, Amartya. *Desarrollo y Libertad*. Planeta Barcelona, 2000.
- Toledo, Cecilia, *Mujeres el Género nos une, la clase nos divide*. CLACSO, Buenos Aires, 2010.

PONENCIAS

- Fraser, Nancy. Contrato vrs Caridad. Una reconsideración de las relaciones entre Ciudadanía Civil y Ciudadanía Social. Separata Maestría "Género y Desarrollo". 2000
- Gomis, Dominique. 'Identidad, Patrimonio y Desarrollo' en "Cuenca Patrimonio Histórico de la Humanidad", Documento histórico. Municipalidad de Cuenca. Imprenta Monsalve Moreno. 2000.